

Tipologías de riesgo de protección integrada en contextos de crisis prolongadas

Un caso para Cisjordania

Julian Ibarguen Onsurbe

Tutor: Pedro López-Roldan

dic 31, 2022

Tabla de contenidos

Agradecimientos	4
1 Introducción	5
1.1 Crisis perpetuadas y Protección Integrada	5
1.2 Repensando la Acción Humanitaria	6
1.3 Una cultura de innovación humanitaria	7
1.4 Enfoque de Protección Comunitaria	9
1.5 El caso de Cisjordania	10
1.6 Justificación	11
2 Marco teórico	14
2.1 Riesgo de Protección	14
2.2 Seguridad y Dignidad	15
2.3 Problemáticas de protección	17
2.4 Marco analítico la protección	19
3 Metodología	22
3.1 Objeto	22
3.2 Fuentes de Datos	22
3.3 Diseño de Análisis	23
3.3.1 Índice de riesgo de protección	23
3.3.2 Tipologías del riesgo de protección	25
3.3.3 Profundización cualitativa	27
3.4 Reflexión metodológica	28
3.5 Limitaciones	32
4 Resultados	34
4.1 Índice de riesgo de protección	34
4.1.1 Construcción de indicadores	34
4.1.2 Interpretación del análisis de correspondencia múltiples	36
4.1.3 Selección de indicadores	37
4.1.4 Calculo del índice compuesto	41
4.2 Tipologías del riesgo de protección	44
4.3 Profundización cualitativa	49
4.3.1 Análisis de sentimientos	49
4.3.2 Análisis de Coocurrencia	51

5 Conclusión	54
Referencias	58
6 Anexo A	62

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mi familia, a mujer y a hija, por perdonarme las horas que no he pasado con ellas. Ellas han sido el motor que ha empujado este barco que me ha llevado a completar la tesis, y sin embargo ellas han sido las que mas tenían que perder. En segundo lugar, agradecer a mis padres su apoyo. Sin ellos esta tesis no habría sido posible. Su animo constante y su presión para dar siempre lo mejor de mi son el timón que me han permitido centrarme para completar el objetivo. Finalmente, agradezco a mi tutor su gua constantes y sus comentarios oportunos que han servido de faro, iluminando el camino cuando la luz parecía estar apagada.

Número de palabras del documento: 20.422

1 Introducción

1.1 Crisis perpetuadas y Protección Integrada

Hoy en día las crisis perpetuadas (*protracted crisis*) dominan el escenario de la acción humanitaria: Haití, Palestina, Somalia, Sudan de Sur, Siria y más. Todas ellas, crisis que se alargan por décadas y donde la realidad social ha sufrido una transformación estructural desde que comenzó la crisis. En estos escenarios de crisis perpetuadas la sociedad se ha adaptado a la crisis. Pensemos en el tifón Yolanda que arrasó Filipinas. Tras unos años de respuesta humanitaria, y a pesar sus consecuencias e impacto, la sociedad filipina se mantiene estable en su esencia: los valores, las instituciones, las relaciones sociales se han mantenido estables adaptándose al cambio que supuso Yolanda y su respuesta. Sin embargo, no olvidemos la crisis de Haití, donde en 2010 un terremoto devastó no solo la infraestructura, pero todo el tejido social e institucional que hacen de Haití, hoy en día, un escenario de crisis perpetuada.

Desde una perspectiva de sistemas, en las crisis perpetuadas, transforman el sistema en su totalidad, más aún, el sistema se reencuentra consigo mismo, retornando a un estado de homeostasis que paradójicamente representa un contexto hostil y volátil: el sistema se ha adaptado a la crisis. La economía, la demografía, la cultura, las redes sociales, las instituciones y todo ha encontrado su estabilidad en este escenario de crisis... Y, como todo sistema estabilizado, muestra resistencias al cambio. Paradójicamente, necesitaría una nueva crisis para cambiar.

En estos escenarios de crisis perpetuada nos encontramos con una vulneración de derechos sistemática en un ambiente coercitivo por la violencia, la degradación de las condiciones de vida, la violenta transformación de la estructura social y —en muchas ocasiones— por la propia acción institucional. Es entonces que surge el concepto de protección integrada para dar respuesta a una violación de derechos sistémica y estructural.

Desde la perspectiva tradicional de la intervención en protección las acciones se dirigían a áreas específicas como violencia de género, explotación infantil, arrestos extrajudiciales, registro de personas desplazadas, documentación. Ahora, con el concepto de protección integrada, comprende tanto las acciones de la perspectiva tradicional, como cualquier otra acción destinada a proteger los derechos y el acceso pleno a los servicios. Por ejemplo, construir un pozo para reducir la distancia recorrida para acceder al agua y por tanto la exposición a las amenazas de un ambiente hostil (DG-ECHO 2009).

1.2 Repensando la Acción Humanitaria

En las crisis perpetuadas el sistema, transformado en su totalidad, se ha encontrado consigo mismo y ha retornado a la homeostasis en un contexto hostil y volátil: se ha adaptado a la crisis. La economía, la demografía, la cultura, las redes sociales, las instituciones y todo ha encontrado su estabilidad en este escenario... Y, claro, no quiere cambiar, mostrando la resistencia al cambio de todo sistema. Paradójicamente, necesitaría una nueva crisis para cambiar. Muy probablemente la Acción Humanitaria haya contribuido muy poco —o más bien nada, sino todo lo contrario— a evitar que estas crisis se prolongaran en el tiempo. Desde una perspectiva cortoplacista y asistencialista, carente de visión estratégica e innovación, la Acción Humanitaria se ha limitado a entregar los bienes básicos necesarios para la supervivencia. Así, justificando que no es competencia de la Acción Humanitaria lo que corresponde a la nación —sociedad y estado— que por otra parte esta vulnerada y des-empoderada en un contexto de cambio violento y estructural.

Ante el fracaso evidente de la no-estrategia, en la última década han surgido nuevos conceptos estratégicos: *durable solutions* y *Nexus* institucionalizados por el Committee (2010) y Committee (2016) respectivamente. De estos conceptos estratégicos se desprenden además los conceptos operativos de transversalidad, participación y empoderamiento. El sistema de clústeres que ha gobernado —y compartimentado— la Acción Humanitaria desde 1991 se desmorona incapaz de integrar los conceptos emergentes, ni operativamente, ni teóricamente. Todo ello, a pesar de su revisión en 2005 que creo un nuevo nivel “global” para el sistema de clústeres (Committee 2006). Con estos nuevos conceptos, se estaba reformulando una nueva la Acción Humanitaria:

Con el concepto de *Nexus* se vinculaba Acción Humanitaria y Desarrollo: lo que siempre se había planteado como un binomio, hoy en día se entiende desde una perspectiva de la lógica borrosa (Kosko, 2000, citado por Amorós y López (2011)). Como una escala de grises en la que se enmarcan acciones que encaminan a una sociedad en crisis, a una situación estable en la cual se ha resurgido con mayor capacidad y resiliencia frente a futuros eventos de crisis. Se abre la puerta a la visión estratégica y de largo plazo.

Con el concepto de *Durable solutions* se replanteaba la acción, que no debe ya estar centrada en cubrir inmediata y básicamente necesidades (no confundir con necesidades básicas e inmediatas), sino en proveer de la estructura para la satisfacción sostenible de las necesidades.

Con el concepto de **Transversalidad** se daba paso a la complejidad, se entiende la realidad líquida que necesita acciones transversales, que impacten múltiples dimensiones simultáneamente. El sistema de clústeres limita la comprensión de la complejidad y más aun limita la acción transversal. Encasillado en sus sectores el sistema de clústeres no es capaz de entender que la acción en un sector repercutirá en otro sector, y la compartimentación en silos impide identificar, comprender y responder a la complejidad. Se abre la puerta al holismo y a la creatividad.

Con el concepto de **Participación** se planteaban cuestiones éticas evidentes, y permite a la Acción Humanitaria superar su dilema: como plantear acciones estratégicas y a largo plazo sin caer en el poscolonialismo: involucrando a la nación receptora de Acción Humanitaria. Al promover la participación, tanto en el diagnóstico como en la respuesta, la nación receptora de la Acción

Humanitaria se ve involucrada en los procesos de la Acción Humanitaria. Se abre la puerta a lo local, lo global ya lo trae la Acción Humanitaria.

Con el concepto de **Empoderamiento** se iba más allá de la participación. No basta con estar involucrada, debe tener poder para influir en la toma de decisiones. Debe estar capacitada y autorizada para definir, juntamente con los actores externos que despliegan la Acción Humanitaria, el diagnóstico y la respuesta. La sociedad en crisis debe incrementar su control sobre la situación de incertidumbre que genera el despliegue de millones de dólares y miles de extranjeros en su nación. Se abre a puerta a la apropiación de la acción.

1.3 Una cultura de innovación humanitaria

Estos nuevos conceptos abrían la puerta a las cinco condiciones para una cultura de innovación (Amorós 2014): pragmatismo, contextualización, sostenibilidad, visión global y visión estratégica. En este nuevo escenario la Acción Humanitaria encuentra un marco conceptual propicio para desarrollar una cultura de innovación, que no solo beneficiaría a la efectividad y eficiencia de la Acción Humanitaria, sino también a las naciones donde se implementa. Los siete pilares planteados por Amorós y López (2011) que sostienen la cultura de innovación, encajaban la nueva acción Humanitaria que se dibuja y los beneficios que trae para la misma acción y para la nación en la que se implementa:

Holismo. Enlaza directamente con el concepto de transversalidad en la Acción Humanitaria. Para desarrollar una acción transversal que genere impactos esperados y en cadena a través de múltiples dimensiones y niveles es necesario tener un entendimiento holístico de la realidad. Solo así se puede aprehender la realidad en su totalidad y desarrollar acción que vayan más allá de la provisión de bienes básicos y que tengan un impacto estratégico y trascendente al momento en el que se implementa, permitiendo conectar con las Acciones de Desarrollo. Ahora bien, para alcanzar un entendimiento lo más holista posible, es condición necesaria la participación de la propia sociedad en la que se actúa. Sin ella no es posible aprehender la complejidad de la realidad; la sociedad local ofrece profundidad, los actores humanitarios ofrecen objetividad.

Heterodoxia. Todavía existe en la Acción Humanitaria una preferencia por los métodos cuantitativos, pues son los que son capaces de contar a los beneficiarios y monetizar la ayuda de manera más eficaz, y no necesariamente porque provean de la información necesaria para una ayuda más eficaz. No es que no sean necesarios, es que son insuficientes. En cualquier caso, poco a poco van apareciendo más evaluaciones de necesidades basadas en métodos cualitativos, si más bien por la aparente economía de los métodos cualitativos sobre los cuantitativos. De una forma u otra, poco a poco van mostrando su utilidad, y en especial su capacidad para ofrecer una diagnóstico holístico de la realidad. Entre otras ventajas los métodos cualitativos dan cabida a la participación de la sociedad local, más allá de convertirlos en una mera fuente de información. Metodologías de Investigación, Acción y Participación (IAP) se vuelve idóneas en este escenario, ya que cualquier investigación o acción promovida por los actores humanitarios extranjeros carecerá de sentido sin la participación de la sociedad local. La heterodoxia a través de la IAP como método junta la sistematización para

un conocimiento riguroso de la realidad, a la vez que la creatividad para el desarrollo de acción innovadoras; todo ello promoviendo la participación y el empoderamiento.

Relativismo. Con la mayor diversidad en las metodologías aplicadas, y la realización de que los métodos cuantitativos son falibles cuando se consideran absolutos —que no lo son, ni lo pretenden; no deberían— se empieza a entender que la comprensión de la realidad dependen de su interpretación y del método utilizado para alcanzar el diagnóstico. Que todo depende del objeto, y que hay objetos y niveles de conocimiento más susceptibles de ser aprehendidos por métodos cuantitativos y otros por métodos cualitativos. Entonces, si la interpretación es un elemento tan importante para el comprender la realidad en la que se actúa, la participación de la sociedad en la que se actúa se convierte en un elemento esencial para acercarnos a un entendimiento contextualizado. Este conocimiento local, se verá complementado con la mirada global que ofrecen los actores humanitarios.

Incertidumbre. Si todo es relativo, entonces la incertidumbre es inevitable; y si hay incertidumbre, no es posible una clasificación exacta de la realidad. Se impone una lógica borrosa que implica, no solo que la realidad no se pueda describir en clave dicotómica, si no que su ordenación en categorías y tipologías debe ser entendida entendidas como permeables; lo que nos lleva de vuelta al concepto de transversalidad. Así, la realidad puede ser clasificada de una manera y otra, pues su interpretación es relativa y la incertidumbre no permite prever exactamente en que resultara. Ahora bien, esto no quiere decir que el desarrollo de tipologías sea en vano, ni que ante la incertidumbre no se puede actuar. Mas aun, es la incertidumbre lo que abre las puertas al cambio. Es, de hecho, la incertidumbre la que ha provocado la crisis que requiere la Acción Humanitaria, y ella debe contribuir a reducirla por medio de la comprensión de la realidad y su acción sobre ella.

Estructuralismo. Puesto que todo es incierto los escenarios posibles son múltiples. La reducción de la realidad desde la aproximación funcionalista limita su comprensión. El estructuralismo y su lógica inductiva —y abductiva— promueve el conocimiento holístico e interpretativo. Desde el estructuralismo no se plantea una visión reducida —única posibilidad, la más probable— sino la presentación de todas aquellas que puedan ser concebidas e interpretadas. Ya hablamos detenidamente sobre este punto en nuestro primer ensayo, quizás resaltar ahora la importancia que tiene abrir el abanico del futuro para el empoderamiento: Si existen varias posibilidades de futuro y la acción puede encaminarnos a una de ellas entonces solo debemos elegir cual y actuar en consecuencia para tratar de alcanzarlo”. Esto devuelve la propiedad a la nación en crisis sobre qué futuro elegir, y las acciones que la encaminaran.

Proactivismo. Entonces, el cambio no es una cuestión de si sí, es una cuestión de cómo y hacia donde: el cómo dependerá la balanza entre incertidumbre y control, que se alcanza con el conocimiento de la realidad; el hacia donde dependerá de la proyección de ese conocimiento hacia el futuro en forma de identificación de amenazas y oportunidades. Solo así se puede plantear una visión estratégica, un plan a largo plazo de hacia dónde se quiere cambiar y cómo alcanzarlo. Ahora bien, reincidimos en la importancia de la participación y el empoderamiento. La actitud proactiva debe ser compartida tanto por los actores humanitarios, como por la nación en la que se desarrolla la acción humanitaria. La Acción Humanitaria tiene la responsabilidad de superar la reactividad que solo promueve la extensión en el tiempo de la crisis —*protracted crisis*— y hacerlo de una manera participativa y emancipadora. Por su parte, la nación en crisis tiene la responsabilidad de tomar el

control de su futuro empoderándose y apropiándose de él; no solo de hacia dónde quiere llegar, si no de las acciones que realizará para alcanzarlo. La acción Humanitaria es un soporte, un elemento de estabilidad en un escenario altamente incierto que incrementa el control, un control que debe ser utilizado como un catalizador para el empoderamiento, y no para el cambio. El cambio debe provenir de la nación en crisis.

Visión Prospectiva. Todos los pilares que hasta ahora hemos desarrollado son condiciones necesarias para una cultura de innovación, pero no suficientes, ni por sí solas, ni como grupo. El conocimiento holístico de la realidad actual que ofrece la heterodoxia metodológica; la proyección de la realidad presente aprehendida, diversa y relativa que abre un abanico de posibles escenarios; la superación del miedo a la incertidumbre que abre la puerta al cambio; la actitud proactiva que genera apropiación y control sobre el cambio. Todos ellos sustentan la visión prospectiva. Pero para alcanzar una cultura de innovación todo ello debe ser procesado desde la visión prospectiva por medio del pensamiento complejo, el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, el pensamiento constructivo y el pensamiento estratégico. Es solo así que todo lo anterior genera una cultura de innovación que pone en relación sinérgica investigación, desarrollo, innovación y diseño.

La cultura de innovación de la mano de la prospectiva como herramienta promueve una Acción Humanitaria estratégica (presente), que enlaza con la Acción de Desarrollo (futuro), y que devuelva a las naciones en crisis su poder para determinar su propio devenir. Las metodologías de IAP se ofrecen como complemento sinérgico a la prospectiva. Estas pueden canalizar la acción estratégica e innovadora, a la vez que proveer del entendimiento necesario del presente para el desarrollo de escenarios futuros. Estos escenarios futuros vuelven a retroalimentar la acción estratégica de la IAP. En definitiva, permitiría desarrollar el potencial emancipador de la Acción Humanitaria sobre las naciones en las que se implementa para que, de una vez por todas, no sea necesaria.

1.4 Enfoque de Protección Comunitaria

El Enfoque de Protección Comunitario (EPC) desarrollado por World (2019) es una herramienta de movilización y empoderamiento comunitario usada para diseñar Programas de Protección Integrada que abarcan intervenciones humanitarias y de desarrollo, dando respuesta al Nexo en la acción humanitaria. Además, provee de procesos y herramientas para facilitar la coordinación y complementariedad entre diferentes actores de acción humanitaria y desarrollo para encontrar soluciones duraderas a las problemáticas de las poblaciones afectadas.

En el marco de la EPC se identifican tres componentes clave en su corpus metodológico: 1) El Cuestionario Multi-Sectorial, una entrevista estructurada de preguntas cerradas a una muestra propositiva seleccionada por muestreo socio-estructural; 2) la Perspectiva Comunitaria Narrada, una serie de grupos de discusión y entrevistas en profundidad a perfiles vulnerables dentro de la comunidad; y 3) el Enfoque Individual de Protección, un mecanismo operativo para identificar, evaluar y referir casos con necesidades de protección inmediata World (2019). De la interrelación de los componentes de la metodología, el EPC se inspira en las teorías de protección en acción humanitaria para crear un sistema de análisis con un enfoque de derechos y centrado en la comunidad

como unidad de análisis. De esto se desprenden dos productos principales de la metodología: los Perfiles Comunitarios y los Planes de Protección Integrada.

De las definiciones provistas por Martí (2016) y Schoonenboom y Johnson (2017), el EPC se puede clasificar como una metodología: 1) Participativa, por medio del proceso de implementaciones inician dinámicas participativas y de restitución de resultados; 2) Multinivel, dado que contiene herramientas para evaluar tanto al contexto comunitario, como a sus individuos; 3) Mixta, de articulación secuencial y dependiente (CUAN -> CUAL) que otorga igual importancia a técnicas cuantitativas y cualitativas.

El EPC responde en gran parte a las necesidades para una acción humanitaria basada en la innovación y que da respuesta a los conceptos de *Nexus*, *Durable Solutions* y transversalidad. Sin embargo, su aplicación requiere de substantivos recursos, no tanto materiales como humanos y de capacidades, que rara vez están disponibles en las organizaciones humanitarias, y aun menos se pueden aplicar de forma generalizada sobre un contexto humanitario. Surgen entonces la necesidad de encontrar alternativas menos demandantes, que pueden ofrecer una visión general pero explicativa del contexto que puede informar de área o tipos prioritarios sobre los cuales aplicar metodologías como el EPC

1.5 El caso de Cisjordania

La región de Cisjordania, en los territorios ocupados Palestinos, esta sumergida en una crisis crónica que dura ya más de 50 años, con consecuencias humanitarias. Dentro del mundo humanitario, Palestina representa una de las crisis perpetuadas más particulares, con su particular contexto político, su larga duración y resultado de la falta de cumplimiento de la ley internacional por parte de poder ocupante. Palestina continúa enfrentado serias amenazas de protección como es la destrucción y daño de la propiedad, desplazamientos forzados, restricciones a la libertad de movimiento y al acceso de servicios esenciales. Todo ello con el consecuente deterioro de las condiciones de vida. Para Jerusalén Este, la revocación del derecho al permiso de residencia se convierte en un desencadenante del desplazamiento forzado. Este escenario político e institucional se ve exacerbado por una crisis social sumida en la violencia entre los colonos israelíes y los palestinos, todo ello vinculado la expansión de los asentamientos israelíes en Cisjordania.

Representado la dimensión y actualidad de la problemática. En 2022, un total de 950 estructuras palestinas fueron demolidas, confiscadas o sujetas a desahucio por parte del estado de Israel; entre ellas, 140 fueron construidas con donaciones de la acción humanitaria y 193 eran viviendas residenciales (OCHA 2022b). En total, se vieron forzosamente desplazadas 1.022 personas, con un total de 28.448 personas afectadas (OCHA 2022b). En su dimensión social, en 2022 en Cisjordania, hubo un total de 153 palestinos fallecidos y 10.066 heridos en eventos relacionados con protestas, violencia de colonos y conflictos sociales. Para los israelíes este número representaba a 21 personas fallecidas y 251 heridos (OCHA 2022a). Mas aun, en este escenario, el Cluster (2022) refiere un deterioro generalizado de la salud mental en la infancia palestina, la cual sufre ya una de las más deterioradas en el Este del mediterráneo con un 54% de niños y un 47% de niñas con un desorden de salud mental.

En este escenario coercitivo, las necesidades humanitarias se hacen crónicas a un nivel intermedio entre la satisfacción y la insatisfacción de las mismas. Especialmente, en los sectores de la seguridad alimentaria, el agua, saneamientos e higiene, la educación, la salud entre otras áreas de desarrollo social donde no encontramos escenarios drásticos y calamitosos, pero las necesidades quedan en general insatisfechas, estancadas. Así, se ven manifestaciones de esta coerción en los movimientos forzados de población a través de la demolición de viviendas y desahucios; la restricción de acceso a medios de vida y recursos; explotación y puesta en peligro de los recursos naturales; destrucción y confiscación de propiedad y tierra pública; expansión de las colonias y la proliferación de conflicto y violencia social asociadas. Todo ello deriva en un deterioro de las condiciones socioeconómicas de la población palestina y en barreras para su desarrollo (Secretary-General y ESCWA 2018).

Estos factores son aún más evidentes en la definida área C, creada por el Acuerdo Interino de Oslo firmado en 1995 y más conocido como Oslo II (Figura 1.1). Con estos acuerdos, la región de Cisjordania quedó dividida en tres áreas para un periodo de transición de autoridad hacia la autoridad Palestina. El área A quedaba bajo completa administración civil y militar por parte de la Autoridad Palestina; El área B, la administración civil quedaba bajo la Autoridad Palestina, pero la administración militar recayó en las autoridades israelíes; el área C queda bajo completa administración israelí, tanto civil como militar (Foreign Affairs 1995). Las restricciones impuestas en el área impiden la planificación y zonificación para cualquier desarrollo en esta área. Autoriza además la destrucción de la propiedad privada y la expropiación de tierras, impidiendo la rehabilitación o construcción de infraestructura básica y servicios esenciales

Palestina representa una crisis donde quizás las necesidades humanitarias más básicas no se agudizan y alcanzan los extremos de otras crisis de emergencia, pero donde la necesidad de protección se ve sistemáticamente vulneradas por el contexto político y social al que se ve sometido la población palestina, encubriendo la posibilidad de desarrollo y sostenibilidad. La situación humanitaria en la región ha sido descrita por el *Humanitarian Country Team* de las Naciones Unidas como una crisis prolongada de protección derivada de la falta de cumplimiento del poder ocupante para responder y comprometerse con la Ley Internacional Humanitaria y la ley Internacional de Derechos Humanos (OCHA 2016). El *Humanitarian Country Team* se desplegó en 2008 en los territorios Palestinos, formados por diferentes actores humanitarios para dar respuesta a las crisis generadas por las intifadas en Gaza y para paliar el deterioro socioeconómico en la región de Cisjordania.

1.6 Justificación

Sobre las bases de la nueva acción humanitaria, y construyendo sobre los desarrollos de la metodología del EPC para operacionalizarla, nuestra tesis pretende aportar dos desarrollos metodológicos que contribuyan a un primer análisis explicativo del contexto. Si bien, dado la limitación de recursos y la complejidad de los contextos humanitarios, cualquier análisis inicial debe ser suficientemente ligero, práctico y sistemático para ser implementado en contextos con limitados recursos y capacidades, y una presión humanitaria sobre el tiempo.

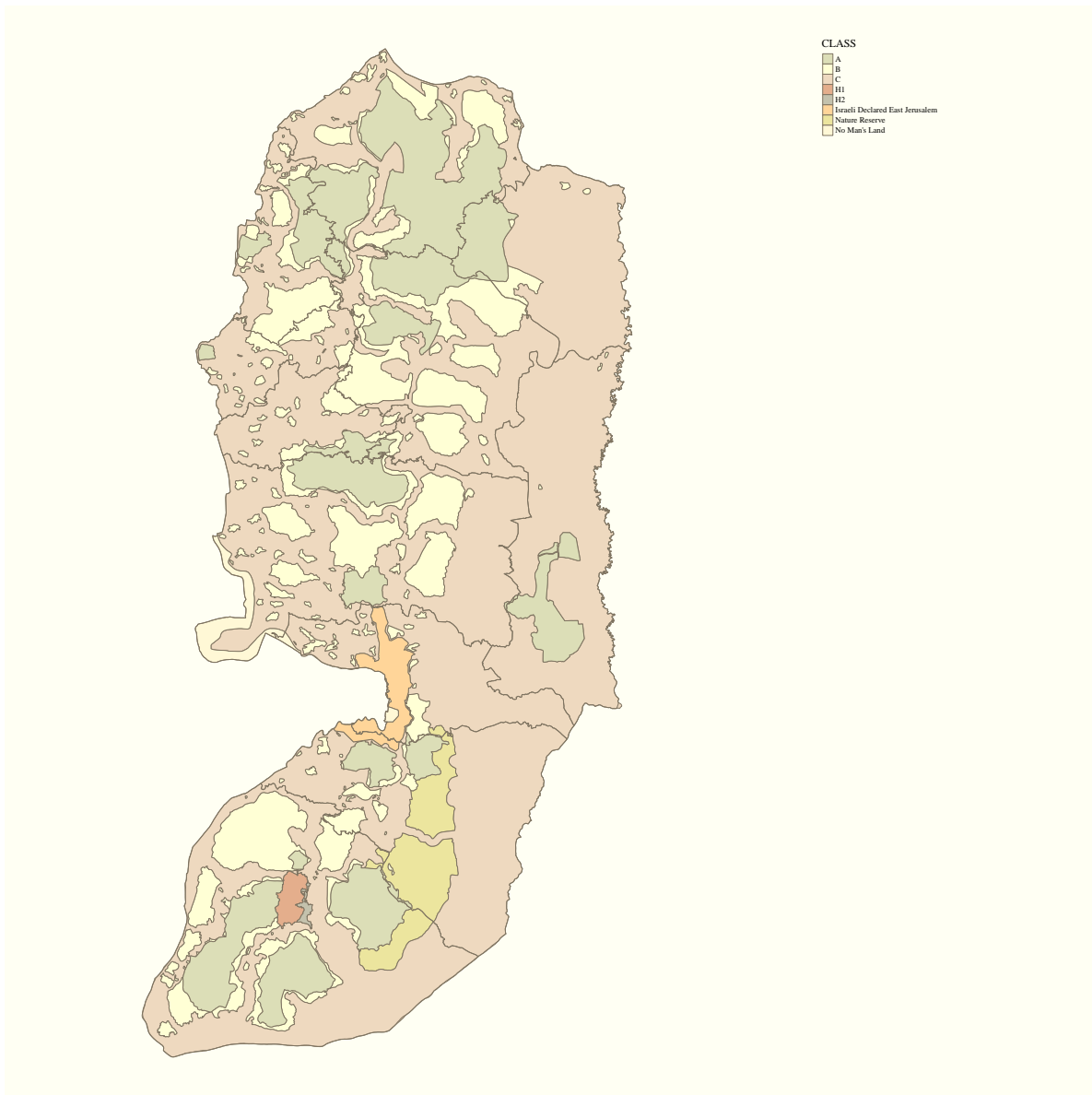


Figura 1.1: Mapa de Cisjordania con areas Oslo. Par aun mapa mas detallado:
<https://www.ochaopt.org/content/west-bank-access-restrictions-june-2020>

Con todo, proponemos un desarrollo metodológico mixto que se nutre de fuentes secundarias comunes en la acción humanitaria y que generan resultados descriptivos y explicativos, y a su vez sintéticos y sistemáticos. La metodología consta de dos partes: 1) la construcción de un sistema de indicadores y su agregación a un índice compuesto que facilite la identificación y análisis sintético de una problemática multidimensional y compleja como son los riesgos de protección en contextos de crisis perpetuadas. 2) La articulación de una tipología de riesgos de protección que añada valor explicativo al índice de protección, y sea complementado con información cualitativa.

El índice compuesto sirve de instrumento para la descripción y visualización de la problemática compleja de forma sintética, y que pueda ser utilizada para guiar la movilización de recursos y mensajes de incidencia política. La tipología permite guiar una intervención más eficiente centrada en problemáticas comunes, lo que permitirá el diseño de intervenciones “mancomunadas” a nivel territorial y de perfiles sociodemográficos.

2 Marco teórico

Si bien el sector de la protección ha existido desde el inicio de la acción humanitaria moderna, su concepción como un sector transversal necesario para una asistencia integrada ha surgido solo en la última década, con la aparición de los conceptos de *Nexus* y *Durable Solutions*. Hoy en día, aún existen carencia de literatura académica que provee de un corpus bibliográfico para elaborar una teoría sólida con un marco conceptual que relación actividades principales y su interrelación con otros sectores de la acción humanitaria. Sectores como el de la reducción del riesgo de desastres (Oxley 2005), la seguridad alimentaria (WFP 2009), o más recientemente el del agua, saneamiento e higiene (Gensch y Tillet 2019) si mantienen marcos conceptuales y teóricos, sólidos y basados en décadas de literatura académica y evaluación de programas de acción humanitaria. Sin embargo, el sector de la protección solo ha empezado a recorrer este camino. Algunos estudios académicos, como el de Cachia y Holgado Ramos (2020), surgen entorno a esta concepción moderna del sector de la protección iluminando como se puede medir y relacionar con su otros factores socioeconómicos y humanitarios, yendo más allá de la elaboración de marcos político y la argumentación filosófica.

A pesar de todo, existen dos conceptos fuertemente arraigados en el marco de la protección integradas. Entorno a estos dos conceptos se ha desarrollado dos marcos teóricos principales que definen la protección integrada desde dos perspectivas: 1) el Riesgo de Protección; 2) la Seguridad y la Dignidad. Estos dos marcos teóricos permiten describir la problemática de la protección integrada como fenómeno multidimensional desde dos perspectivas complementarias.

2.1 Riesgo de Protección

El riesgo de protección queda definido por la Oficina de la Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea (ECHO) como “*riesgo de protección enfrentado por una población es directamente proporcional a las amenazas y las vulnerabilidades, e inversamente proporcional a las capacidades*” (ECHO 2016, 10). Se entiende así el riesgo como una interrelación entre factores internos y externos a la población afectada de reducen la protección del individuo. De esta definición se pueden extraer tres dimensiones del riesgo de protección:

- Amenazas: se refiere acciones intencionadas perpetradas directa o indirecta ente por un actor o ente. Las amenazas pueden ser externas, perpetradas por grupos externos o los propios garantes de derechos o internas, perpetradas por la propia población afectada. Estas amenazas pueden tomar la forma de violencia, abuso, privación o negligencia

- Vulnerabilidades: son las características de la población afectada que permiten hacer frente al impacto de las amenazas. Las vulnerabilidades son internas a la población afectada e incluye un abanico de factores como la localización o la identidad, el estatus social u otras características sociodemográficas, etc.
- Capacidades: estas fortalecen la habilidad de la población afectada para hacer frente a las amenazas. Las capacidades pueden ser internas o externas a la población afectada, refiriéndose al conocimiento, la experiencia, las relaciones sociales, etc.

Desde el contexto de Cisjordania, las amenazas corresponden a los riesgos de protección que derivan de acciones de la administración israelí respecto a la demolición, desahucio y expropiación de la propiedad y tierras palestinas, así como conflictos sociales que emergen entre los asentamientos de colonos israelíes y los pueblos palestinos. Las vulnerabilidades corresponderían a características de la población relacionadas con su estatus social, como por ejemplo su estatus de refugiados o desplazados u hogares encabezados por mujeres; así como las condiciones socioeconómicas relacionadas con el empleo, la educación y las condiciones de vida. Finalmente, entorno a las capacidades se relacionan cuestiones de acceso a recursos y remedios, cohesión social y aspectos culturales. La relación entre las tres categorías se expresa comúnmente con una fórmula matemática (ECHO 2016), si bien esta solo expresa la dirección de la relación entre los conceptos y no una fórmula matemática aplicable como tal

$$Riesgo = \frac{Amenzas * Vulnerabilidades}{Capacidades}$$

2.2 Seguridad y Dignidad

El marco teórico de la seguridad y la dignidad desarrollado por Michelle (2018) ofrece una perspectiva complementaria para profundizar en la protección integrada. Desde este marco teórico, se interpretan las condiciones de seguridad y dignidad a la que debe llegar el individuo en situación de protección integrada. Así, se consideran tres principios fundamentales para la interpretación del marco de la seguridad y la dignidad: 1) la seguridad es un aspecto fundamental y necesario para la dignidad, la dignidad no puede ser plena si no existe seguridad; 2) Sin embargo, la dignidad no es un determinante de la seguridad, si puede seguridad, sin que haya dignidad; 3) La seguridad y la dignidad, si bien son conceptos diferentes, representan una sola entidad que no debe ser interpretada de forma separada (Michelle 2018). Con todo, Michelle (2018) estructura el marco en tres niveles: 1) las categorías, corresponde a los conceptos de orden superior, en este caso Seguridad y Dignidad; 2) las unidades de análisis, es el concepto operativo que articula el marco teórico con la práctica en la acción humanitaria; 3) las características, es el nivel descriptivo que permite especificar los detalles de las unidades de análisis.

La dignidad se obtiene cuando existe 1) acceso relevante a los recursos y servicios; 2) La implementación de políticas y actividades es realizada de forma participativa por los actores

responsable; 3) los individuos están empoderados para participar y realizar decisiones informadas en base a información fiable sobre el uso de recursos y la implementación de políticas y actividades.

Describiendo cada una de las unidades de análisis, el **acceso relevante** a los servicios se da cuando la gente conoce la existencia y localización de los servicios y puede acceder a estos tanto en la cantidad como en la calidad necesaria, de forma proporcionada a características como individuos (Michelle 2018). De esta forma no basta solo con la existencia del servicio o recurso, este debe ser conocido y accesible, no solo físicamente sino también provisto con la calidad necesaria para satisfacer la necesidad que pretende cubrir. Mas aun, este debe estar adaptado a las características particulares de la población que accede al mismo, provisto de forma proporcional a las necesidades distintivas de género, edad o estatus social, entre otras características relevantes. En Cisjordania, el acceso a recursos no es generalmente una cuestión de existencia de este: existen hospitales, escuelas, fuentes de agua potable, electricidad más o menos bien distribuidas en Cisjordania. Sin embargo, la calidad de las mismas se ve afectada por la restricción impuestas por Israel a la importación y exportación de productos en Cisjordania. A su vez, frecuentes puntos de control, israelíes dentro de Cisjordania, incursiones del ejército y los asentamientos de colonos, que restringen el acceso a carreteras enteras entorpecen la accesibilidad a estos recursos, si no la restringen por completo.

La **provisión responsable** refiere la toma de responsabilidad por parte de los proveedores de servicios y gestores de recursos para actuar en consecuencia con acciones prácticas y los cambios en las políticas de implementación ante denuncias o retroalimentación realizadas por los usuarios. Asegurando que los servicios se proveen de forma culturalmente relevante y socialmente aceptable, y responde de forma efectiva a las necesidades de los usuarios (Michelle 2018). Ello implica la puesta en marcha de mecanismos de denuncia y retroalimentación seguros, sin discriminación, ni coerción que canalicen efectivamente la retroalimentación de los usuarios a los tomadores de decisión en la provisión directa e los servicios. La existencia de mecanismo de denuncia y retroalimentación se han expandido en la acción humanitaria en los últimos años como resultado de un cambio de paradigma en los donantes. Sin embargo, los servicios públicos presentan más limitaciones en cuanto a mecanismos de denuncia, pero sobre todo a la respuesta a esas denuncias. Mas aun, ciertos servicios provisto en Cisjordania por Israel, como gestor del recurso -e.g. la electricidad- no tiene en consideración los hábitos culturales de la población palestina.

La **participación y el empoderamiento** refiere que los individuos deben tener voz y voto para tomar decisiones informadas para mejorar sus condiciones de vida. Esto implica el acceso a información fiable y no manipulada, su participación no discriminada en los foros de toma de decisiones y su capacidad para la toma decisiones sin coerción y de forma segura (Michelle 2018). Si bien existen fuertes costumbres culturales en la sociedad palestina que definen el gobierno y los órganos de decisión, y que afectan a la plena participación de todos los segmentos de la población en la toma de decisiones -es el caso por ejemplo de la inclusión de las mujeres en estos órganos, especialmente los más tradicionales. Sin embargo, más allá de las cuestiones culturales, la sociedad palestina está totalmente excluida de decisiones que afectan directamente al gobierno de su territorio. Mas allá de las competencias de la autoridad palestina para fomentar esta participación, el área C, que implica la mayoría de territorio en Cisjordania, queda completamente fuera de control de la autoridad palestina.

En el área Oslo B, si bien la autoridad palestina ejerce cierto control, este queda sujeto a la autoridad militar de Israel sobre esta área y a su discrecionalidad.

La seguridad se obtiene cuando en un territorio se garantiza: 1) la seguridad de los individuos en sus dimensiones físicas y psicológicas sin discriminación en base a su condición, características o conocimiento; 2) la seguridad ambiental cuando los individuos pueden realizar sus actividades sin riesgo de amenazas.

La **seguridad individual** refiere que la seguridad física, emocional, psicológica y espiritual de las personas no se discrimina por sus condiciones, actividades y características personales, sus conocimientos e información, y las condiciones y características de su hogar y de su vivienda (Michelle 2018). Las personas no son objetivos de actos discriminatorios o de violencia por sus características físicas, emocionales, espirituales o de estatus social. Dicha seguridad se ve vulnerada sistemáticamente en Cisjordania, donde las fuerzas israelíes discriminan sistemáticamente a la población palestina de la población judía. Así, en los conflictos entre colonos y palestinos, las fuerzas de seguridad israelí, la única que acude a los mismos, toman rápidamente partido. De igual forma, los puntos de control establecidos por las fuerzas israelíes por todo Cisjordania no tratan de igual manera a ambos grupos, imponiendo mayores restricciones y severidad sobre la población palestina.

La **seguridad ambiental** es complementaria a la seguridad individual, e implica que las personas pueden realizar prácticas seguras física, emocional, psicológica y espiritualmente, fuera del hogar, en un área libre de amenazas deliberadas por parte de los perpetradores, tensiones o conflictos sociales, dentro de un entorno natural adecuado y con infraestructuras, normas de seguridad apropiadas y libertad y movimientos seguros (Michelle 2018). Como hemos referido los conflictos sociales en palestina son comunes. Los enfrentamientos entre colonos y las fuerzas de seguridad israelí, con los palestinos son frecuentes y desiguales.

Se puede observar como las definiciones provistas para amenazas, vulnerabilidad y capacidades se integran también en el marco de la seguridad y dignidad (Figura 2.1). Así, las amenazas y las vulnerabilidades quedan integradas en la dimensión de la seguridad; las capacidades se asocian a la dimensión de dignidad.

El marco de la seguridad y la dignidad ha sido promovido en la acción humanitaria por parte de ECHO en respuesta a una concepción limitada y centrada en necesidades, para avanzar hacia un modelo integrado centrado en derechos (ECHO 2016).

2.3 Problemáticas de protección

En estos marcos teóricos, se pueden integrar las problemáticas más relevantes definidas por el Cluster (2022), encargado de coordinar los aspectos técnicos en la respuesta a las problemáticas de protección. Las problemáticas de protección definidas por el clúster señalan acciones o escenarios concretos que implican un riesgo de protección directo para los cuales la acción humanitaria debe dar respuesta. En concreto, el Cluster (2022) hace seguimiento a quince problemáticas de protección:

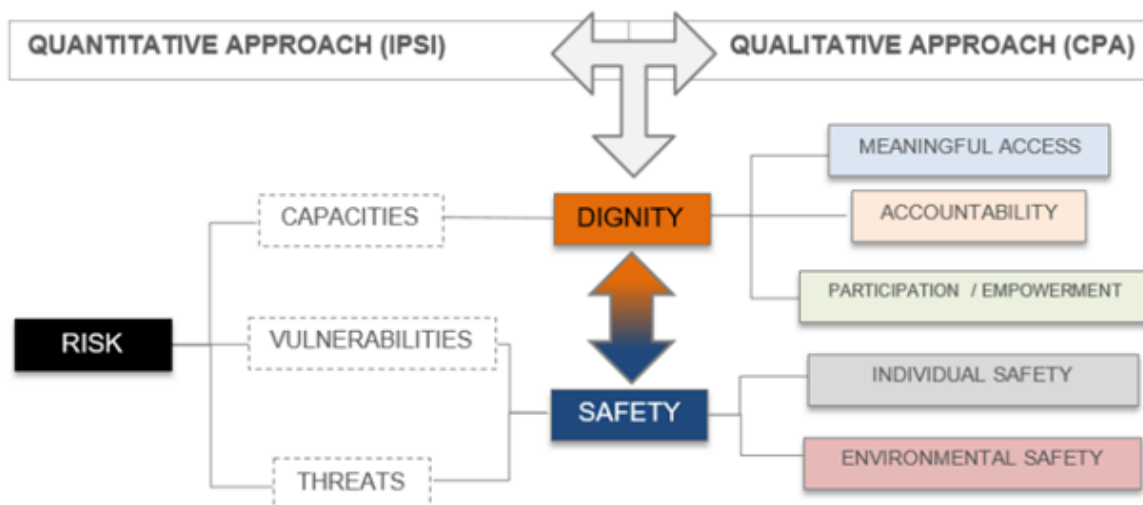


Figura 2.1: Integración del marco del riesgo de protección y el de seguridad y dignidad (Michelle, 2018)

- Violencia de genero
- Restricciones a la Libertad de movimiento, desplazamientos forzados y asedios
- Abuso psicológico o emocional y estrés infligido
- Ataques sobre civiles y otras muertes extrajudiciales; y ataques sobre infraestructura civil
- Robo, extorsión, desahucio y destrucción de la propiedad privada
- Secuestro, desaparición forzada, detención o arresto arbitrario o ilegítimos
- Barreras o restricciones en el acceso a documentación, remedios y justicia
- Discriminación y estigmatización, negación de recursos, oportunidades y servicios
- Presencia de minas y otros dispositivos explosivos
- Matrimonio infantil o forzado
- Reclutamiento forzado, incluyendo el reclutamiento de niños en grupos armados
- Separación familiar o infantil forzada
- Trabajos forzados, esclavitud y tráfico de personas
- Desinformación y negación de acceso a la información
- Tortura o trato inhumano, cruel o degradante

No todas las problemáticas tienen la misma relevancia en los diferentes contextos, y no todas son evaluables por los mismos métodos. Muchas de estas problemáticas son de carácter privado y muy sensitivo que no pueden ser evaluables con los métodos tradicionales de encuesta, por ejemplo, la violencia de género o la tortura. De ahí, que en general exista falta de información abierta sobre la prevalencia de estas problemáticas, y más aún la posibilidad de caracterizarlas con otros atributos complementarias, que permitan una investigación sobre las causas, consecuencias de estas. Mucha de esta información se obtiene a través de métodos cualitativos por medio de entrevistas individuales y grupos de discusión. De ahí la importancia de vincular datos cuantitativos con datos cualitativos.

2.4 Marco analítico la protección

Entre los esfuerzos más recientes del *Global Protection Cluster* para iluminar los estudios relacionados con la protección, se encuentra el llamado Marco Analítico de la Protección (PAF en inglés) desarrollado por Michele, Webert, y Sweeney (2021). El PAF se nutre de los conceptos anteriores para diseñar un proceso de análisis de información secundaria basado en la triangulación e interpretación de la misma. El PAF no se constituye como una herramienta o enfoque de recopilación de información, sino que promueve un esquema de clasificación y organización de información proveniente de múltiples fuentes. El objetivo consiste en definir el propósito del análisis y las necesidades de datos e información secundaria, apoyándose en la identificación de vacíos de información. Con ello, pretende informar la toma de decisiones sobre los enfoques, métodos y herramientas para adquirir datos e información adicionales necesarios para cumplir con el propósito del análisis. Así, el PAF admite el análisis de información a diferentes niveles geográficos, incluidos la comunidad, la región o el país, e incluso entre diferentes países. Las categorías que definen la información secundaria requerida deben de ser adaptadas según el contexto.

La estructura del PAF adapta la terminología y las definiciones de los marcos existentes para evitar la duplicación, garantizar interoperabilidad entre marcos, y fomentar el uso de datos e información existentes. El PAF tiene cinco componentes principales estructurados jerárquicamente: el pilar, el subpilar, la categoría y la pregunta analítica. Procedemos a describir los más relevantes siguiendo a Michele, Webert, y Sweeney (2021).

Los pilares que se constituyen como la categoría más amplia del análisis para organizar los datos e informaciones recogidas bajo una dimensión esencial para análisis de protección. Son cuatro pilares de orden superior: 1) el contexto, o los factores y características específicas que están provocando la crisis y afectando sus dinámicas; 2) las amenazas sobre la población, que están actualmente activas y como afectan a grupos de población y áreas geográficas diferentes, incluyendo información que describa a los principales actores responsables de la amenaza y los factores que desencadenan la amenaza; 3) las consecuencias de las amenazas, implica identificar los grupos de población que son afectados por las amenazas, las características que los hacen vulnerables y las consecuencias diferenciadas por grupos de población y localización geográfica; y finalmente 4) las capacidades para afrontarlas, o los recursos que existen a nivel individual o local y que permiten mitigar las consecuencias o resolver las causas de la amenaza, incluyendo al nivel institucional e internacional a la amenaza.

Para descomponer los pilares, los conceptos de orden superior que clasifican la información se plantean los subpilares. Existen tres subpilares para cada pilar, y permiten ir un paso más allá en la concreción y explicación de la problemática de protección.

1. El primer pilar, **el contexto**, se plantean los siguientes subpilares:

- Historia del conflicto: elementos histórico-contextuales que influyen en las amenazas existentes, así como la identificación de amenazas pasadas
- Contexto político y socioeconómico, destacando elementos contextuales políticos, económicos o sociales que pueden agravar las amenazas actuales

- Contexto normativo y legal, incluye leyes y políticas informales o formales que o bien sienten las bases sobre las que se sostiene una amenaza, o bien contrarresten los efectos o las causas de la amenaza.
2. Para el segundo pilar, **las amenazas actuales**, se plantean los siguientes subpilares:
- Amenazas de protección, o el nivel de daño actual a la población, en forma de violencia, coerción o privación deliberada, que se eleva al nivel de una protección amenaza. Incluye información sobre si la amenaza es el resultado de un determinado comportamiento, organización/práctica grupal, o gobierno o no gobierno política o mecanismo.
 - Actores principales, reflejando la responsabilidad de los actores involucrados, incluyendo la identificación de grupos o personas que cometen directamente una acción lesiva, su afiliación y relación con las personas afectadas y el papel de los actores que tienen funciones específicas.
 - Origen de las amenazas, incidiendo en los factores que generan la amenaza. Esto incluye las motivaciones principales de los principales actores responsables de la amenaza para cumplir -o negligir- con su responsabilidad de proteger.
3. El tercer pilar de las **consecuencias de la amenaza**, incluye los subpilares de
- características de la población directamente afectada por la amenaza, haciendo énfasis en sus características de vulnerabilidad y cómo estas se relacionan con la amenaza
 - Consecuencias de la amenaza, entendiendo sus efectos primarios y secundarias para diferentes grupos de población y su distribución geográfica
 - Estrategias de afrontamiento, se refiere a respuestas positivas o negativas de la población afectada a las consecuencias de la amenaza. Incluyendo cómo influyen las percepciones sobre la amenaza a estas respuestas.
4. Para el cuarto pilar, **las capacidades**, se incluyen los subpilares:
- Capacidades de la población afectada para prevenir o resistir la amenaza y sus consecuencias, incluyendo las habilidades, conocimiento, redes sociales y otros elementos disponibles por las personas, hogares, familiar u otros grupos.
 - Mecanismos y actores locales, que implican tanto al individuo o grupo afectado como a las instituciones, organizaciones u otros actores locales para mitigar o responder a las amenazas y sus consecuencias. Esto incluye identificar el grado de que estas instituciones, sistemas, actores están funcionando y disponibles, de forma aceptable para la población.
 - Mecanismos y actores institucionales, se refiere a los actores que tienen el mandato institucional de proteger, y la capacidad de responsabilizar a los perpetradores de las amenazas por medio de mecanismos de rendición de cuentas. Describe en general recursos y capacidades institucionales para proteger y responder, incluida la justicia y las instituciones de seguridad, informales mecanismos, así como nacionales y mecanismos internacionales de protección y respuestas

Desde este trabajo no pretendemos abarcar la totalidad del PAF. Lejos de tal objetivo, proponemos un desarrollo metodológico que puede complementar al segundo y al tercer pilar del PAF, ofreciendo un análisis estructurado y sistemática para procesar parte de la información recogida en el PAF. De esta forma, propusimos una metodología que permita identificar los diferentes factores que componen el riesgo de protección y su importancia diferencial en un contexto determinado. Mas aun, que estos factores se pueden describir junto con las características de la población afectado, analizando su distribución territorial y su interrelación con otros factores contextuales.

3 Metodología

3.1 Objeto

El objeto del estudio fue el riesgo de protección entendido desde la óptica de la acción humanitaria en Cisjordania, territorios ocupados Palestinos. Para ello, propusimos la construcción de una tipología de riesgos de protección. Como resultado del análisis para la tipología, se creó un índice de riesgo de protección, un valor sintético que consolidaba todos los factores del riesgo de protección. Para complementar a la tipología y dar valor explicativo al objeto de estudio, se desarrolló una profundización cualitativa, planteando una vinculación sistémica entre datos cualitativos y cuantitativos.

3.2 Fuentes de Datos

El estudio se realizó con dos tipos de datos secundarios: cuantitativos, recogidos siguiendo el método de encuesta con entrevista estructuradas; cualitativos, recogidos por medio de grupos de discusión con entrevista abierta.

Los datos cuantitativos se obtuvieron de la Evaluación de Necesidades Multi-Sectorial realizada por REACH (2022) en junio de 2022. La encuesta entrevistó a un total de 3.388 hogares. Este tipo de encuestas son comunes en el sector humanitario, en contextos de crisis, para la identificación de necesidades de la población. En particular, esta encuesta plantea como unidad muestral primaria las comunidades de los territorios palestinos, y como una muestral básica el hogar. Siguió un diseño muestral probabilístico, estratificado por conglomerados en dos fases. La encuesta abarcó todos los territorios palestinos: Gaza y Cisjordania.

Aquí trabajamos sólo con los 3.388 hogares para Cisjordania. La encuesta cubrió todos los Gobernados de Cisjordania, separando en estratos independientes las áreas Oslo A y B, el área de Oslo C y los campos de refugiados para cada Gobernado, además de la zona especial de Hebrón H2 y la zona especial de Jerusalén Este. Los datos fueron estadísticamente representativos con un nivel de confianza del 95 y un margen de error del ± 9 para todos los estratos. Excepto para el de campos de refugiados en Cisjordania con un error del ± 5 . Con los datos provenientes de esta encuesta se desarrolló el sistema de indicadores para la medición del riesgo de protección y la identificación de tipologías de riesgo de protección.

Los datos cualitativos fueron recogidos por medio del ECP implementado por We World. Estos datos se recogieron en las comunidades sobre las que interviene el Consocio de Protección Comunitario, del cual We World era miembro. La unidad de análisis para estos datos era la comunidad. Para cada una de las 259 comunidades se realizó un muestreo socio-estructural (Montañés, 2012; Prieto & March, 2002) para identificar los grupos de población más relevantes a incluir en los grupos de discusión, a la vez que identificar barreras comunicativas y determinar el número de grupos de discusión por comunidad. Como base de la segmentación. Cada comunidad quedó estructurada según criterios de edad y género, siendo el género un factor crítico para la separación entre grupos. En cada comunidad se realizaron al menos dos grupos de discusión, uno para hombres y otro para mujeres, incluyendo perfiles de diferente edad.

La información recogida en cada uno de los grupos de discusión no se pudo grabar, debido a cuestiones de confidencialidad y sensibilidad de los temas tratados. La información cualitativa registrada salió de las notas de los cuadernos de campos de los entrevistadores. Para asegurar que la mayor parte de la información quedara registrada correctamente y con el mayor nivel de detalle, dos personas del equipo de campo participaron en cada grupo: uno como tomador de notas, otra como facilitador del grupo. Las notas de campo fueron pasadas a un software diseñado específicamente por We World para clasificar la información de los grupos de discusión. Este software permite la entrada de párrafos completos de información para su posterior fragmentación en unidades de análisis. Cada una de estas unidades de análisis dispone de una lista predefinida de categorías para clasificar la información, si bien se puede seleccionar la opción “Otro” para añadir nuevas categorías. Este proceso está inspirado en programas de codificación de información cualitativa como es Atlas.ti, si bien su funcionalidad y mucho más básica y dirigida a este propósito. Los datos cualitativos se usaron para triangular con la información cuantitativa y dar contenido explicativo a la tipología de riesgo de protección.

3.3 Diseño de Análisis

El diseño de análisis se estructura en tres fases de análisis: 1) Índice de riesgo de protección; 2) Tipología estructura de los riesgos de protección; y 3) Profundización cualitativa.

3.3.1 Índice de riesgo de protección

Para desarrollar el índice de protección, primero tuvimos que identificar un conjunto de indicadores que representan factores de riesgo de protección. Cada uno de estos indicadores sintetiza una serie de preguntas del cuestionario por medio de operaciones lógicas o matemáticas. La construcción de este conjunto de indicadores se basaba en su metodología en los conceptos descritos por Lazarsfeld (1958) y Lopez-Roldan y Fachelli (2015) y, técnicamente en los estándares sentados por Nardo et al. (2005) y OECD y JRC (2008). En esta línea, la construcción del índice de riesgo de protección implica un proceso de medición de una problemática abstracta y descrita teóricamente, hacia a un sistema de indicadores observables y medibles empíricamente hasta alcanzar un estado de isomorfismo en el que lo observable constituye una representación empírica fiable de lo teórico (Lopez-Roldan y Fachelli

2015). Los criterios para la selección de los indicadores se inspiraron en los definidos por United Nations Statistics Division (2015) para definir los Indicadores de Desarrollo Sostenible. En concreto fueron los siguientes:

- Guiados por la teoría: los indicadores se basan en los marcos teóricos presentados y se pueden categorizar en los dos marcos al mismo tiempo, riesgo de protección como amenaza, vulnerabilidad o capacidad, o en el marco de la seguridad y la dignidad.
- Aplicable al nivel apropiado: Para el monitoreo global, los indicadores deben ser relevantes para todos los países. Para el monitoreo nacional, los indicadores deben ser relevantes para las prioridades nacionales. En nuestro caso, nos centramos en el nivel local
- Coherente y complementario: Los indicadores deben ser coherentes y complementarios entre sí en el marco de seguimiento, asegurando la interdependencia de los indicadores, pero evitando la redundancia. Especialmente, para un análisis de reducción de la dimensionalidad como el que planteamos.
- Probado para ser valioso: a través del análisis empírico, los indicadores deben garantizar la variabilidad y la capacidad para caracterizar un fenómeno específico. Un indicador que es constante en todas las unidades no aporta información relevante, no tiene variación).
- Basados en evidencia: los indicadores deben ser científicamente sólidos y basarse, en la mayor medida posible, en definiciones, clasificaciones, estándares, recomendaciones y mejores prácticas existentes acordadas internacionalmente que justifiquen su creación y respalden su interpretabilidad. Si bien este punto es considerado de vital importancia, se vio limitado por la escasa literatura académica sobre el tema de protección en acción humanitaria.
- Fácil de interpretar y comunicar: los indicadores deben ser claros y fáciles de entender para los responsables de la formulación de políticas, el público en general y otras partes interesadas, y ser inequívocos en su interpretación. Siempre que sea ambiguo, la ambigüedad debe exponerse y aclararse).

Todos estos criterios aseguran la guía necesaria para lograr un sistema parsimonioso donde el número de indicadores sea lo más limitado posible aplicando el principio de la navaja de Ockham “recortando la complejidad innecesaria, dejando solo teorías, modelos e hipótesis lo más simples posibles sin ser falsas”, lo que asegura un sistema de indicadores manejable, relevante e interpretable.

Para asegurar una base de datos lo más completa posible, los indicadores creados serían sometidos al análisis de valores perdidos. Siguiendo las referencias de Cruz Cantero (1990) y OECD y JRC (2008), buscaríamos el balance entre perder información, la complejidad del método de imputación y el número de valores perdidos. La clasificación de los indicadores nos basamos en los marcos teóricos descritos, donde las teorías presentadas relacionadas al riesgo de protección y a la seguridad y dignidad se complementan para formar una taxonomía para la clasificación de indicadores. Para la agregación del índice de riesgo de protección nos basamos en los trabajos de Asselin (2009) y Ambapour (2020) para la medición de la pobreza multidimensional. Partiendo de estas bases, convertimos el conjunto de indicadores en una matriz de indicadores *dummy* donde 0 es la ausencia del atributo -factor de riesgo- y 1 es la presencia del factor de riesgo.

El Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) se aplicó con la librería de R *FactoMineR*, y se

estructuró en tres fases: 1) en la primera se realizó la interpretación de las dos primeras dimensiones, resultantes del ACM; 2) la segunda prosiguió con la selección de los indicadores más relevantes; 3) finalmente, se procedió a el cálculo del indicador compuesto.

Los datos recogidos por REACH (2022) con la evaluación de necesidades, la mayoría de las preguntas eran categóricas derivando indicadores en su mayoría categóricos u ordinales. Sobre este tipo de indicadores, con distribuciones discretas, la aplicación del criterio de entropía para la reducción de la dimensionalidad no resulta relevante. El criterio de entropía se aplica principalmente aplicado sobre variables numéricas comprendidas entre 0 y 1 (Asselin 2009). Nos acercamos entonces al concepto de inercia, que en vez de basarse en distancias entre distribuciones –como la entropía– se basa en distancias dentro de la propia distribución, resultando más relevantes para variables categóricas (Asselin 2009). Bajo el principio de inercia, se proponen distintos análisis destacando entre ellos el análisis de componentes principales y el ACM. El análisis de componentes principales requiere linealidad entre los componentes y las unidades en la misma unidad de medida, criterios que no son factibles para variables categóricas. Mientras que el análisis de componentes principales se focaliza en las distribuciones de las variables -análisis paramétrico- el ACM se focaliza cada una de las categorías -no paramétrico OECD y JRC (2008). Con ello, el ACM se posiciona como la técnica más apropiada para nuestro objetivo, permitiendo una reducción de la dimensionalidad basada en la inercia sobre una serie de variables eminentemente categóricas (López-Roldán y Fachelli 2015).

Una vez seleccionado el ACM como técnica de análisis, este se aplicó sobre la matriz de indicadores binarios. El ACM incluyó las ponderaciones propias de la encuesta para asegurar que sus resultados eran representativos de la población en Cisjordania. Con ello, se procedió a la interpretación de los resultados. En concreto nos centramos en la interpretación de los dos primeros ejes, esperando que se dibujaran las 3 problemáticas que trazamos en el marco teórico. Estas son: el riesgo de protección y la seguridad y la dignidad. Para la selección de indicadores, en el segundo paso, nos basamos en un criterio propuesto por Asselin (2009): “orden consistente en el primer eje” (FAOC con siglas en ingles). En nuestro caso el criterio FAOC refiere que las categorías del indicador debían ordenarse de forma coherente sobre primer eje -horizontal- de forma que aquellas categorías con mayor coordenada en el primer eje impliquen un mayor riesgo, y viceversa. Solo los indicadores así ordenados se mantuvieron. Para hacer la selección final, también utilizamos el coeficiente ν – test, que nos permitió evaluar la significación de las contribuciones relativas de la categoría. Entonces, solo mantuvimos aquellos indicadores cuyas

3.3.2 Tipologías del riesgo de protección

Para la construcción de las metodologías nos basaremos en el proceso definido por López Roldán (1996) para la construcción de una tipología estructural y articulada. Este método se compone de tres pasos principales: primero, la identificación de conceptos latentes -realizada en el paso anterior con el ACM; segundo, la clasificación de las unidades de análisis basadas en los nuevos conceptos identificados; tercero, la definición y validación de la tipología emergente. Una primera aproximación de la aplicación del método de tipologías estructurales y articuladas al sector de la protección en acción humanitaria, y en particular al caso de Cisjordania se puede encontrar en Ibarguen (2018).

Con los conceptos latentes -dimensiones- identificados por el ACM, se aplicó un análisis de conglomerados (ACL) para la identificación de tipologías. El análisis se realizó con la librería de R *factoextra* Comenzamos explorando si las dimensiones emergentes del ACM resultaban susceptibles de análisis de conglomerados. Para evaluar esta característica utilizamos el estadístico de Hopkins propuesto por Lawson y Jurs (1990). El estadístico de Hopkins asume como hipótesis nula que los datos están distribuidos uniformemente, y por tanto no se identifican conglomerados. En términos generales, cuando el estadístico supera el coeficiente de 0,5 se rechaza la hipótesis nula y se concluye que la distribución no es uniforme.

Una vez evaluada la susceptibilidad de los datos para el análisis, procedimos a realizar el ACL. Utilizamos el paquete de R “*factoextra*” para su ejecución. Existen dos familias de ACL principales: ACL jerárquicos y los llamados *k-methods*, y en particular el *k-means*. El modelo jerárquico por el método de Ward “consiste en un proceso progresivo de agregación ascendente de cada uno de los hogares de manera que, en cada etapa, se van añadiendo los hogares que pierden la mínima inercia” (Fachelli 2009, 91-92). De esta forma se consiguen conglomerados que agrupan a los hogares más parecidos en el mismo grupo, a la vez que manteniendo la máxima diferencia entre los distintos grupos ideal para la estratificación. Mas aun, Murtagh y Legendre (2014) refiere la complementariedad entre el método Ward y el ACM, resultando en observaciones equiponderadas en el espacio euclidiano. Sin embargo, el proceso puede resultar en conglomerados solapados, es decir una unidad puede pertenecer a dos grupos a la vez.

Los ACL de *k-means*, al contrario que los métodos jerárquicos, parten de la definición de unos centroides posicionados aleatoriamente, a partir de los cuales van agrupando por métodos iterativos aquellas unidades más próximas a los centroides. El método *k-means* es más estricto en la definición de los grupos y no permiten que una unidad pertenezca a dos grupos diferentes, además de ser más eficientes en términos de computación. Sin embargo, requiere la una definición inicial del número de conglomerados, además de generar resultados diferentes, según la posición inicial del centroide, la cual se define aleatoriamente.

En el punto de medio de las ventajas e inconvenientes de cada método de ACL, surge un método híbrido llamado *k-means* jerárquico. Este híbrido aplica en un primer momento un ACL jerárquico para identificar el número de grupos y sus centroides respectivos, luego optimiza la clasificación por el método *k-means*, usando los centroides previamente identificados Murtagh y Legendre (2014). Alcaide Lozano, Fachelli, y Lopez-Roldan (2019) (p.73), refiere el método de *k-means* jerárquico en la construcción de la tipología estructural articulada, posicionándolo, con todo, como nuestro método de preferencia.

A pesar de que *k-means* jerárquico se posiciona como el método preferido, decidimos comparar este con el método jerárquico, siguiendo las recomendaciones de Jiangsheng Shen (2007). Para decidir que método mantendríamos, articularíamos la interpretación de los resultados con el análisis de siluetas propuesto por Rousseeuw (1987). De esta forma, el método que ofreciera mejor interpretación teórica, a la vez que mejor consistencia en la agrupación sería el elegido.

Una vez identificados los conglomerados, procede la descripción de los parangones. Los parangones corresponden a la observación media -hogares- de un conglomerado en particular. Cuando los hogares

han quedado clasificados en estratos internamente homogéneos, pero externamente heterogéneos, los hogares posicionados en el centroide del conglomerado se posicionan como parangones Alcaide Lozano, Fachelli, y Lopez-Roldan (2019). De entre los diferentes tipos de parangón señalados por Alcaide Lozano, Fachelli, y Lopez-Roldan (2019), en nuestro caso lo utilizaremos principalmente como descriptor. Como tal, el parangón mantiene un paralelismo con el concepto Weberiano de tipo ideal. El parangón describe las características ideales del grupo, mientras que el resto de las observaciones en el conglomerado se asemeja a este tipo ideal sin llegar a alcanzarlo.

3.3.3 Profundización cualitativa

Para la profundización cualitativa nos servimos de los datos de de una organización humanitaria que contenía información cualitativa capturada por medio de grupos de discusión sobre comunidades donde opera un consorcio de organizaciones humanitarias. En un primer momento planteamos encontrar el vínculo entre las bases de datos -cuantitativa y cualitativo- al nivel más reducido posibles. Para llevarlo a cabo propusimos inferir el conglomerado al que correspondía cada comunidad analizada en los grupos de discusión de cualitativos -a.k.a. comunidades cualitativas. En un primer momento nos planteamos servirnos de sistemas de información geográfica, en concreto la técnica del teselado de Voronoi. Así, se asignaron los conglomerados a las comunidades cualitativas según se comprendieran dentro del polígono Voronoi trazado con las comunidades cuantitativas. A todas las comunidades cualitativas comprendidas dentro de un polígono Voronoi se les asignaría el mismo clúster que al de la comunidad cuantitativa sobre la que se ha creado ese polígono.

Esta técnica pudiera ser factible en otros contextos donde el riesgo de protección estuviera geográficamente distribuido de forma más heterogénea y delimitadas. Sin embargo, en el contexto Palestino la distancia geográfica no es un factor relevante para el riesgo de protección. Cinco kilómetros de distancia pueden marcar la diferencia si nos encontramos en un área Oslo diferente, o al otro lado de un *checkpoint*. Por el contrario, diez kilómetros de distancia en el mismo área Oslo A, he incluso en el área Oslo A de otro Gobernado podría tener las mismas características en cuanto a riesgo de protección. Ante la imposibilidad de juntar dos bases de datos independientes, recogidas a dos niveles diferentes y sin la misma cobertura geográfico, propusimos usar los datos cualitativos para ahondar en el área Oslo C de Cisjordania. Para ello propusimos un análisis de sentimientos y otro de coocurrencias sobre la información obtenida los grupos de discusión mantenidos en estas localidades. Para realizar estos análisis de minería de textos, usamos el programa R y las librerías *tidytext* y *widyr*. Nos guiamos con el trabajo de Silge y Robinson (2017) para las cuestiones técnicas,

El análisis de sentimiento en la acción humanitaria a cobrado importancia en el ámbito de la emergencia antes desastres, en lo que se ha venido llamando *Disaster Sentiment Analysis* (Baro y Palaoag (2020) y Muztahid y Lokanathan (2021)). Sin embargo, no se encuentran aplicaciones del análisis de sentimiento sobre grupos de discusión realizados con beneficiarios de acción humanitaria. Aplicamos un enfoque de lexicón al análisis de sentimiento, este enfoque parte de un grupo de palabras a las que se le asigna una carga positiva o negativa, según la dirección del sentimiento que genera. Dado el caso específico de Palestina, consideramos que lexicón existentes -principalmente desarrollados para textos extraídos de las redes sociales- no generarían resultados relevantes. Así,

filtramos todas las palabras con una frecuencia correspondiente al tercer cuartil o más, es decir, el 25 de palabras con más apariciones. De esta lista, filtramos todas aquellas que no contuvieran carga valor semántico -*stop words*. Estas son en su mayoría pronombres, artículos, conjunciones y algunas preposiciones. Para ello usamos todas las listas de *stop words* disponibles en la librería *tidytext*. Con las palabras restantes, creamos nuestro propio lexicon asignando la carga emocional no a la palabra en sí, si no a su raíz. De esta forma, por ejemplo, para la palabra “desempleado” extendimos su carga emocional a todas las palabras que compartan la misma raíz “desemple*“ . Una vez asignado los sentimientos a las palabras, realizamos un análisis descriptivo de los sentimientos asociados a dichas palabra. Para ello calcularíamos el sentimiento neto como la diferencia entre el número de palabras asignadas con sentimiento positivo y el número de palabras asignadas con sentimiento negativo, es decir, $\text{sentimiento} = \text{positivo} - \text{negativo}$ (Silge y Robinson 2017).

Para el análisis de coocurrencias, utilizamos como unidad de análisis la localidad. Así, la coocurrencia se daría si dichas palabras han sido referidas en la misma localidad. Utilizamos la misma lista de *stop words* que, para el análisis de sentimiento, para limpiar de ruido el análisis, tratando de dejar solo las palabras con significado más relevante. Para estructurar el análisis, basamos la unidad de análisis en el llamado *bigram*. El bigram refiera que el texto se separa en palabras de dos en dos, cada par formando una unidad de análisis. Con el *bigram* como unidad de análisis podríamos realizar un análisis descriptivo de los mismos. Aun más, procedimos a explorar la coocurrencia de varios *bigrams* dentro de cada localidad. Por medio de este análisis pudimos trazar redes de conceptos para describir problemáticas complejas. La fuerza de la relación entre estas problemáticas complejas podría se evaluada usando el coeficiente de correlación de Phi entre los diferentes *bigrams* (Silge y Robinson 2017). Para calcular el coeficiente de Phi, se aplica la siguiente formula sobre una tabla de coocurrencias entre dos localidades

$$\phi = \frac{n_{11}n_{00} - n_{10}n_{01}}{\sqrt{n_{1.}n_{.1}n_{.0}n_{0.}}}$$

3.4 Reflexión metodológica

La realidad social es compleja y las certezas absolutas se convierten en falacias cuando se refieren a ella. Esto es bien sabido, tanto por positivistas y funcionalistas como por humanistas y estructuralistas. Lazarsfeld (1958) ya señaló la multidimensionalidad de la realidad social y la imposibilidad de modelar la realidad social en su plena complejidad. No obstante, bien es cierto que los positivistas/funcionalistas se han enfrentado al conocimiento de la realidad social tratando de reducir su complejidad, identificando sus elementos más elementales a base de “navajazos” en su interminable búsqueda de teorías estables y extrapolables. Por su lado, humanistas/estructuralistas han abrazado la complejidad en su totalidad, desde perspectivas holistas en las que “todo cabe” y que necesariamente genera conocimientos muy detallados, pero necesariamente volátiles y locales.

Puesto que la complejidad y variabilidad de la realidad social es infinita resultaría cuanto menos frustrante pretender abarcarla toda. Del mismo modo, puesto que es tan compleja y cambiante,

resultaría inútil quedarse solo con las premisas más estables, por ser sencillas y haber sido despojadas de todo lo variable. El entendimiento de la realidad social sería mejor abarcado cuando teorías estables con premisas elementales guían el conocimiento comprensivo del fenómeno complejo y dinámicos, detallándolos en su máxima expresión para volver a reducirlo a sus elementos más estables; aquellos que volverán a guiar el proceso. Así, con la forma de un cable de teléfono —porque no es un proceso cíclico— se suceden la lógica inductiva y la deductiva; y entre medias la abductiva. Según donde cortemos el cable encontraremos metodologías CUAN-CUAL o CUAL-CUAN, o puramente cuantitativas o cualitativas.

Ni que decir tiene que todo lo de arriba no es más que una vaga reflexión sobre epistemología en ciencias sociales. Sin embargo, quizás sirva para mostrar como la simplificación de lo complejo también tiene su utilidad para favorecer el entendimiento y la comunicación. En ocasiones, estas simplificaciones dejan cabos sueltos o ideas esbozadas, pero no detalladas, que sirven de desencadenantes para desarrollos más completos. Así, muy someramente, hemos mencionado la lógica abductiva. Con la lógica abductiva se hipotetiza un caso a partir de unas características y un resultado (Ferro 2012). Esto bien se podría traducir: a partir del análisis del pasado y del presente se establece una hipótesis de futuro; o como refiere (Amorós 2006) los estudios de prospectiva, por medio del análisis estratégico, recogen y analizan información características y resultados del pasado y del presente para realizar conjeturas, para generar casos de futuro.

Sobre esta base epistemológica, la prospectiva recogería tanto información desarrollada desde una perspectiva estructuralista como aquella desarrollada desde una perspectiva funcionalista, es decir todo tipo de información relevante sobre el pasado y el presente para, por medio de un enfoque estructuralista y una lógica abductiva, proponer posibilidades —que no probabilidades— de futuros alternativos. Así entendida, una predicción como resultado en el presente y desarrollada desde un enfoque funcionalista, puede servir de base para una conjetura sobre futuro formulada desde un enfoque estructuralista. La predicción no es el objetivo, la conclusión de la prospectiva, pero si es una información para tener en cuenta, en cuanto relevante.

Así, se convertiría la prospectiva en una metodología con base epistemológica en la lógica abductiva y planteada desde un enfoque estructuralista. Por medio de información exhaustiva y variada del pasado y del presente, la procesa desde un entendimiento multidimensional y cambiante de la realidad social y con un enfoque holístico. Pretendería con todo ofrecer hipótesis comprensivas sobre futuros posibles con el propósito y objetivo último de promover la acción (pro-acción) en el presente para influir en el futuro. La predicción, como “símil” funcionalista de la prospectiva, pretende reducir la complejidad y la variabilidad de la realidad social, para encontrar los elementos estables que permitan generar el escenario futuro más probable. Tanto un enfoque como el otro se complementarían en el entendimiento de la realidad social cuando nos referimos al futuro. Si bien ya hemos referido arriba como la predicción es abarcada por la prospectiva; también la predicción puede hacer uso de la prospectiva para con su “navaja” reducir los planteamientos prospectivos e incorporarlos a un modelo predictivo.

Ahora bien, la predicción y el enfoque funcionalista en el que se basa tiene como estrategia de aproximación a la realidad social su reducción, la reducción de la complejidad y el cambio, de la incertidumbre, para poder modelarla y ofrecer resultados probables y estables. La predicción nos

lleva así a lo que Amorós (2006) refiere como una actitud preactiva en la que la acción es reducida a la adaptación a un futuro que se considera inalterable —más probable. Se reduce la posibilidad de creatividad y, más aún, se reduce el conocimiento necesario para la creatividad en la acción. En resumen, la complejidad no se gestiona, se reduce. Que es sino la media aritmética más que la reducción de la varianza de dos resultados a una única conclusión más estable. Si mantenemos la variabilidad, necesariamente mantendremos dos resultados. Es aquí donde la prospectiva con su enfoque estructuralista emerge como complemento. Desde una aproximación holística a la multidimensionalidad y dinamismo de la realidad social, la prospectiva no reduce la incertidumbre, si no que la gestiona para producir múltiples alternativas derivadas de un conocimiento comprehensivo y extenso que permita una aproximación a la acción que Amorós (2006) define como proactiva, en la cual el futuro es incierto —no por casualidad se plantean múltiples alternativas— y es la acción en el presente la que terminará definiéndolo.

Mientras que la predicción encontraba sus raíces en la lógica deductiva y el reduccionismo como aproximación a la realidad social; la prospectiva se servía de la lógica inductiva —y más concretamente la abductiva— para plantear una aproximación holística. Planteadas entonces desde filosofías diferentes ambas generan conocimientos complementarios. Detrás de cada acción racional —no instintiva— se encuentra un conocimiento, sea este lego o científico; también los hay erróneos. Si la epistemología define nuestra aproximación al conocimiento, por extensión también lo hace para la acción. Así desde conocimientos adquiridos por la predicción y su aproximación funcionalista se generan conocimientos reducidos pero estables —plantean un único escenario, el más probable— que condiciona una actitud preactiva hacia el cambio. Las acciones derivadas de dicha actitud están encaminadas a adaptarse a ese escenario (Amorós 2006); aunque también puede generarse acciones para evitar o modificar ese escenario. Si entendemos que cualquier acción en el presente cambia el futuro, esto no es menos cierto para predicciones planteadas desde aproximaciones funcionalistas y acciones realizadas en base a ellas. En cualquier caso, toda acción quedará reducida al escenario planteado. No consideramos que la predicción genere un conocimiento determinista y absoluto que escape al control por acción. Si consideramos que lo que genera es un conocimiento reducido y parcial que derivara en acciones reducidas y parciales sobre la realidad. Una aproximación así resulta conveniente para acciones a corto plazo, focalizadas sobre un escenario probable; ahora, también los resultados tenderán a ser a corto plazo y parciales. Sin embargo, estas predicciones no proveen del conocimiento necesario para la toma de decisiones estratégica. El conocimiento reducido que ofrecen lo impide, y puesto que no van más allá del escenario más probable planteado están lejos de contribuir al conocimiento de las consecuencias de la acción.

Es aquí donde la prospectiva y su aproximación estructuralista permiten ir más allá del corto plazo y del escenario probable. Desde el entendimiento holístico y complejo de la realidad —no reducido— esta es aprehendida con toda su diversidad y, necesariamente, ofrecerá escenarios diversos de futuro. Mas aun, será capaz de superar la barrera “del punto A al punto B” que ofrece la predicción para adentrarse en caminos hacia el futuro y desarrollar redes complejas de causalidad que desembocan en escenarios diferentes. Esta aproximación permite la toma de decisiones estratégicas enfocadas al medio y largo plazo, y ofrecen un conocimiento que permitirá entender las consecuencias de la acción y, por tanto, la capacidad de definir cómo queremos cambiar.

Trasladando el uso de los estudios de futuro a la Acción Humanitaria, nos encontramos que ésta es, por definición, a corto plazo y temporal. Está destinada a contextos de crisis, de cambio constante, y a desaparecer cuando la crisis desaparece. Así los estudios de futuro rara vez han interesado al sector tradicional que, sobre bases asistencialistas, se ha limitado a cubrir necesidades básicas tratando de no entrar en cuestiones que no conciernen al actor humanitario —sino al estado nacional donde se desarrolla. Sin embargo, en la última década se viene produciendo un cambio de percepción en la Acción Humanitaria con el concepto de *Nexus*: el vínculo entre la Acción Humanitaria y el Desarrollo. Lo que siempre se había planteado como un binomio —dos formas de acción para escenarios diferente— hoy en día se entiende desde una perspectiva de la lógica borrosa (Kosko, 2000, citado por Bas, 2011) como una escala de grises en la que se enmarcan acciones que encaminan a una sociedad en crisis a una situación estable, homeostática, en la cual se ha resurgido con mayor capacidad y resiliencia frente a futuros eventos de crisis.

Este nexo entre acción humanitaria y desarrollo despierta entonces el interés por el futuro. La acción humanitaria supera las concepciones asistencialistas y el corto plazo al vincularse al desarrollo, aunque las ideas de la prospectiva están lejos aún de ser adoptadas en el sector. Cogiendo como referente los tipos de aproximación al futuro y la línea temporal que traza Bas (2012, citado en Bas, 2014), la acción humanitaria todavía se encuentra en el paso del tipo técnico al emancipatorio.

Así, en los últimos cinco años se ha apreciado un interés por la predicción y el uso de la inteligencia artificial que permita generar modelos para mejorar la planificación y promover cambio al corto plazo. Semejantes predicciones permiten, por ejemplo, plantear el escenario más probable de desplazamientos de población y sus características. Se permite así una mejor planificación de la logística de la ayuda humanitaria, así como anticipar proyectos tanto en origen como en destino para cambiar los patrones, inicialmente predichos, de desplazamiento. Este tipo de estudio de futuro y los conocimientos reducidos que proveen son útiles en acción humanitaria por cuanto aún queda de corto plazo cuando las necesidades que se manifiestan son de supervivencia. Sin embargo, son claramente insuficientes cuando se plantean en el marco del *Nexus*, ya que no permiten visibilizar más allá de la crisis presente y encaminar la acción hacia un escenario de desarrollo. Las técnicas predictivas de tipo técnico solo permiten ver lo que ocurrirá, si nada cambia (Bas, 2011). Están carentes de visión estratégica y generan acciones reactivas al contexto con limitada capacidad transformadora.

Ahora bien, también se ha visto en los últimos años un creciente número de programas que incorporan conceptos como el empoderamiento, la participación y la transversalidad, conceptos en esencia prestados desde el Desarrollo y que necesariamente superan la lógica reduccionista en su identificación, pues para ser abarcados implican una aproximación holística y compleja, una aproximación estructuralista. Estos conceptos y las ideas que transmiten son claves para la acción humanitaria entendida desde el *Nexus*. La acción humanitaria se genera por agentes externos a la sociedad la cual además se encuentra vulnerada en su situación de crisis que afecta a todas las dimensiones de la vida y con una extrema pérdida de capacidad. Entonces el empoderamiento, la participación y la transversalidad son cuestiones éticas y de estricta necesidad para evitar caer en una forma de poscolonialismo con la acción humanitaria como herramienta. Que actores externos planten estrategias de desarrollo a largo plazo sobre sociedad en crisis, sin promover la participación,

el empoderamiento y la transversalidad en sus acciones solo puede conducir a un poscolonialismo y al fracaso sistemático de la acción humanitaria. Solo conducirá a una *protacted crisis*.

Si desde la acción humanitaria se van a plantear acciones con el objetivo de producir un cambio social que lleve a la sociedad a una situación estable y propicia para el desarrollo, serán necesarias cinco condiciones para la acción humanitaria (Bas ,2014): 1) Pragmatismo: que cubra necesidades manifiestas para la sociedad; 2) Contextualización: que este fundamentada en el conocimiento del contexto; 3) Sostenibilidad: que supere el espectro coyuntural que suponen los marcos políticos derivados de las agencias donantes; 4) Visión global: abierto a la capitalización y el aprendizaje de experiencias internacionales, siempre para ser adaptas al contexto; 5) Visión estratégica: superación del asistencialismo y la visión cortoplacista para integrar objetivos transformadores a medio y largo plazo. A estas condiciones se sumarian principios éticos de: 1) Empoderamiento: incrementar las capacidades y la autonomía de la sociedad en crisis; 2) Participación: involucrarla tanto en la generación de conocimiento como la acción derivada del mismo; 3) Transversalidad: superar la acción en silos –el sistema de clústeres– para incorporar la complejidad de la realidad y aprehender las consecuencias de la acción.

Es con estas condiciones y con estos principios que la Acción Humanitaria en el marco del Nexus se acerca a una cultura de innovación que mantiene el centro en las personas y en la sociedad en crisis -*people centred approach*; que está abierta a un conocimiento holístico de la realidad contextualizada; que es capaz superar el corto plazo y mirar más allá de la acción inmediata; por tanto es capaz de plantear múltiples escenarios a largo plazo y evaluarlos; y no menos es capaz de desarrollar acciones para encaminar a la sociedad hacia el escenario deseado. Todo ello con la participación y el empoderamiento de la sociedad en crisis como ejes centrales de la acción. Con todo, es capaz de innovar en su acción para el cambio social. Es capaz de comprender la evolución de una situación de crisis a una situación de desarrollo, y mantener una práctica ética. Si bien hemos reflexionada sobre la predicción y la prospectiva, será difícil en este trabajo aproximarse a ese nivel de análisis. Lo que pretendemos aquí, no obstante, es un paso previo basado en un nivel de análisis inferior, en el cual encontraríamos el símil de la descripción y la explicación. Sin, métodos cuantitativos/funcionalistas nos acercan a una descripción detallada de la realidad, mientras que los métodos cualitativos/estructuralista ofrecen una explicación del porqué de esa realidad.

3.5 Limitaciones

Además de estas consideraciones en el plano epistemológico, merece la pena resalta aquí algunas limitaciones practicas sobre el análisis que pretendimos. El contexto palestino es un contexto muy sensible, donde la información recogida de los beneficiarios de ayuda humanitaria se considera confidencial, especialmente la información cualitativa sin procesar. Esta información rara vez está abierta al público, e incluso dentro del sector humanitario, rara vez se comparte entre organizaciones. Esto nos limitó para poder acceder a información cualitativa con mayor cobertura geográfica que permitiera extender nuestro análisis cualitativo a otras áreas de Cisjordania, y a otras tipologías.

Las particularidades del contexto en palestina impidieron la aplicación de un teselado de Voronoi que pudieran haber vinculado ambas bases de datos a al nivel de la localidad. Mientras en otros contextos esto pudiera ser posible, habría siempre que mirar a la distribución geográfica de las tipologías para aplicar esta técnica para vincular ambas bases de datos.

La sensibilidad del contexto también provoco que la información cualitativa no proviniera de grabaciones o transcripciones, si no de notas de cuadernos de campo. Si bien, en la acción humanitaria es rara vez posible realizar grabaciones, bien por recursos para analizarlas sistemáticamente mediante codificación, o simplemente para transcribirlas, o bien por sensibilidad del contexto y de los temas tratados. Esto implica necesariamente una pérdida de detalle y profundidad en la información cualitativa.

Las bases de datos utilizadas provienen de fuentes secundarias independientes. Por un lado, esto es una ventaja ya que permite utilizar información existente de fuentes comunes en la acción humanitaria, tales como son las evaluaciones multisectoriales y los grupos de discusión con beneficiarios de acción humanitaria. En cualquier caso, también implica que las unidades son independientes y no necesariamente se pueden vincular a nivel de la unidad de análisis. Esta implicación la agregación de información para una vinculación a nivel de base de datos, u, otra alternativa, su vinculación por medio de la triangulación de resultados. Esto limita la capacidad de realizar análisis más complejos a nivel de la unidad que permitan articular la información cuantitativa y cualitativa.

4 Resultados

4.1 Índice de riesgo de protección

Comenzamos con la construcción de un índice de protección que nos permita sintetizar el riesgo de protección en un solo valor. Con este índice, será posible identificar cuáles son las áreas geográficas más afectadas por el riesgo de protección y realizar un análisis cruzado para identificar que otras variables se asocian con el riesgo de protección.

4.1.1 Construcción de indicadores

Para la construcción del índice, comenzamos necesariamente con la construcción de indicadores a partir de la Evaluación de Necesidades Multisectoriales. De ella filtramos los datos recogidos para Gaza, centrándonos solo en los estratos de Cisjordania, Jerusalén Este y Hebrón zona H2. Más aún, se eliminó un caso que no respondió al cuestionario.

Para la identificación y elaboración de los indicadores nos basamos en las problemáticas de protección monitorizadas por el Cluster (2022) y las definiciones de los conceptos de seguridad y dignidad planteadas por Michelle (2018). A su vez, tratamos siempre de encontrar indicadores con estándares internacionales y de aplicación regular para la medición de problemáticas en el sector humanitario. Sin embargo, la falta de indicadores de protección internacionalmente establecidos provocó que muchos de los indicadores fueran de elaboración propia.

En cuanto a las características de los indicadores, se plantearon los siguientes principios: 1) clara referencia a una de las problemáticas de protección seguidas por el Global Protección Clúster, 2) clasificables en el marco teórico del riesgo de protección 3) clasificables en el marco teórico de la seguridad y dignidad, 4) se pueden formular de forma binaria (*dummy*), y 5) tuvieran una direccionalidad positiva, esto es a mayor valor, mayor riesgo de protección. Con todo, en la tabla 1 se presentan los indicadores seleccionados teóricamente con el porcentaje de valores perdidos. Siguiendo estas líneas teóricas se crearon 2 indicadores (Tabla 4.1)

Antes de proceder con el ACM, hicimos un análisis de valores perdidos. Siguiendo a Cruz Cantero (1990), valores por debajo del 1% resultan insignificantes, mientras que para valores perdidos por encima del 10%, es preferible no aplicar métodos de imputación simple. A su vez Nardo et al. (2005) refiere que con valores perdidos superiores al 5 no se deben omitir los casos; otros autores reducen el porcentaje debajo de 5. Finalmente, suele ser consenso no aplicar métodos de imputación y descartar la variable con valores superiores entre 20-25. En nuestro caso, todos los indicadores presentaban

Tabla 4.1: Descripción de los indicadores

Codigo	Descripcion
aid_received	Recibe ayuda recibida
aid_satisfaction	Satisfecho con la ayuda recibida
child_labour	Menores en situación de trabajo infantil
child_marriage	Menores en situación de matrimonio infantil
complaint_mechanisms	Conoce mecanismos de reclamación
crisis_cope	Aplica estrategias de crisis
demolition_order	Tiene una orden de demolición
disability	Miembros del hogar con necesidades especiales
distress	Miembros del hogar con estrés postraumático
educa_bar_access	Percibe barreras de acceso a la educación
educa_bar_quality	Percibe barreras de calidad en la educación
fies_mod	Experimenta inseguridad alimentaria
flood	Afectado por inundaciones
health_bar_access2	Percibe barreras de acceso a la salud
health_bar_quality2	Percibe barreras de calidad en la salud
hoh_female	Hogar encabezado por una mujer
poverty_30	Bajo el umbral de pobreza monetaria (30% de la mediana)
poverty_60	Bajo el umbral de pobreza monetaria (60% de la mediana)
refugee_status	Posee estatus de refugiado
risk_eviction	Percibe riesgo de desahucio
school_unsafe	Percibe riesgo en asistir a la escuela
settler	Afectado por violencia de colonos
shelter_issues	La vivienda tiene problemas
unsafe_shelter	Vivienda es insegura
unsafe_waste	Gestión de desechos insegura
viol_exploit	Percibe riesgo de explotación (violencia no física)
viol_harrasment	Percibe riesgo de acoso (violencia no física)
viol_physical2	Percibe riesgo de violencia física

menos del 10 de valores perdidos. Los indicadores que más valores perdidos presentaban fueron, los de pobreza -poverty_30 y poverty_60- con un 8.8 de valores perdidos. El siguiente indicador con valores perdidos era school_unsafe con el 1.9 perdido. Otros cinco indicadores presentaban menos del 1 de valores perdidos.

Ante esta situación, no consideramos necesario excluir ningún indicador por valores perdidos. Buscando ese balance entre la complejidad del método y la cantidad de valores perdidos, nos decantamos por el método de imputación *hot-deck*. Aplicamos este método sobre las preguntas de

la encuesta –no sobre el indicador. Para aplicar el método, la base de datos se agrupó por estratos y comunidades, y se ordenó en función de variables relevantes a las variables imputadas. Con este método se consiguieron imputar todos los valores perdidos, manteniendo una muestra de 3.388 hogares, con la distribución por áreas presentada en la Tabla 4.2.

Tabla 4.2: Distribución de hogares encuestados por estratos

Governorado	Area A y B	Area C	Campos de refugiados	Hebron H2	Jerusalem Este
bethlehem	25	182	76	0	0
hebron	41	203	102	210	0
jenin	7	214	8	0	0
jericho	0	232	69	0	0
jerusalem_2	27	187	0	0	169
nablus	63	207	174	0	0
qalqiliya	27	211	1	0	0
ramallah	0	189	18	0	0
salfit	0	213	0	0	0
tubas	2	191	25	0	0
tulkarm	16	214	85	0	0

4.1.2 Interpretación del análisis de correspondencia múltiples

Tras la construcción de los indicadores y la imputación de los valores perdidos, procedimos entonces a aplicar el AMC y a interpretar sus resultados. Siguiendo el método propuesto por Asselin (2009), aplicamos el análisis en dos fases: 1) la primera sirvió para interpretar el modelo y limpiarlo de variables espurias, 2) la segunda sirvió para la creación del índice.

Empezando por la primera dimensión resultante del ACM, observamos que en efecto se ha cumplido el FAOC. Como se aprecia en Figura 4.1, las variables con categorías de valor 1 se han alineado en las coordenadas positivas de la primera dimensión; mientras, las categorías con valor 0 se han alineado en las coordenadas negativas. Así, podemos interpretar que la primera dimensión señala el riesgo de protección, agrupando en el eje de coordenadas positivo todas las categorías que representaban riesgo de protección, y en el eje de coordenadas negativo todas las que representaban la ausencia de riesgo de protección. Desde este momento, puesto que nuestro foco se centraba en los factores de protección, nos ocupamos únicamente de las categorías con valor 1.

Analizando los resultados para la segunda dimensión, se observó la tendencia de las variables relacionadas con la seguridad a tomar posicionarse con coordenadas positivas, mientras que las variables relacionadas con la dignidad tomaban valores negativos (Figura 4.1). Así, variables relacionadas con la seguridad ambiental como lo son las órdenes de demolición (*demolition_order*), inseguridad en el hogar (*unsafe_shelter*), riesgo de desahucio (*risk_eviction*), gestión de desechos

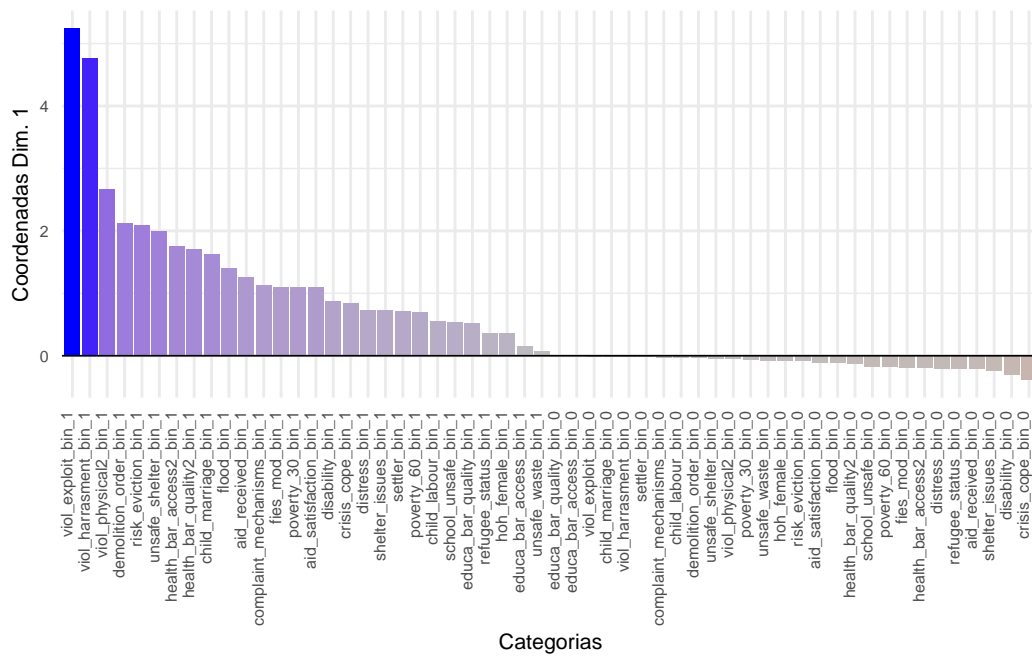
insegura (*unsafe_waste*); y relacionadas con la seguridad individual como lo son los ataques de colonos (*settler*), se posicionan en el espacio positivo de la segunda dimensión. A su vez, las variables relacionadas con la autonomía económica (*poverty_60*, *poverty_30* y *crisis_cope*), un estado físico y psicológico habilitante (*distress* y *disability*), el estatus social (*refugee_status*, *hoh_female*, *child_labour* y *child_marriage*), el acceso a remedios (*complaint_mechanism*, *aid_satisfaction*, *aid_recieved*), y el acceso a servicios (*health_bar_access2*) se posicionan en el espacio negativo de la segunda dimensión. Con todo, podíamos interpretar que la segunda dimensión estaba capturando el eje de seguridad y dignidad, el cual, sin ser mutuamente excluyente –la falta de dignidad no excluye la seguridad, aunque si la falta de seguridad excluye la dignidad– si representa dos aspectos diferenciados del riesgo de protección.

Para completar la interpretación en su conjunto, observamos en la Figura 4.2 el espacio dimensional con las primeras dos dimensiones, representamos sobre los indicadores anteriores, además al modelo una variable suplementaria para capturar los diferentes estratos de Cisjordania. Estos son Jerusalén Este, Hebrón H2, área Oslo A o B, área Oslo C o Campo de refugiados. Dada la relevancia de las áreas Oslo y otras demarcaciones especiales en los riesgos de protección, su posición en las dimensiones de la modelo sería claves para su interpretación y validación. Con ello, nos propusimos relacionar los resultados de la interpretación del ACM con las realidades del contexto en Cisjordania. Al relacionar el ACM con aspectos contextuales, se observa que los campos de refugiados se posicionan en el área de riesgo de protección, más concretamente en la parte de la dignidad. Cruzando con el contexto palestino, las condiciones de vida en los campos de refugiados son precarias, sin embargo, las fuerzas israelíes y los colonos rara vez se adentran en estos. Por otro lado, el área Oslo C también se posiciona en eje de riesgo de protección, pero en el ámbito de la seguridad, siendo aquí donde en su mayoría se ejecutan las incursiones de las fuerzas israelíes y los colonos. Las áreas del Este de Jerusalén, Hebrón H2 y áreas Oslo A y B son áreas generalmente urbanas y con cierto nivel de desarrollo. En particular, las áreas Oslo A y B están bajo jurisdicción de la autoridad palestina, con incursiones poco frecuentes –y en principio coordinadas– de las fuerzas israelíes, y donde la administración de Israel no puede ejercer tanta discrecionalidad. Las áreas de Jerusalén Este y Hebrón H2 son áreas de jurisdicción disputada, pero que se encuentran en pleno centro de amplios núcleos urbanos dentro del área Oslo A.

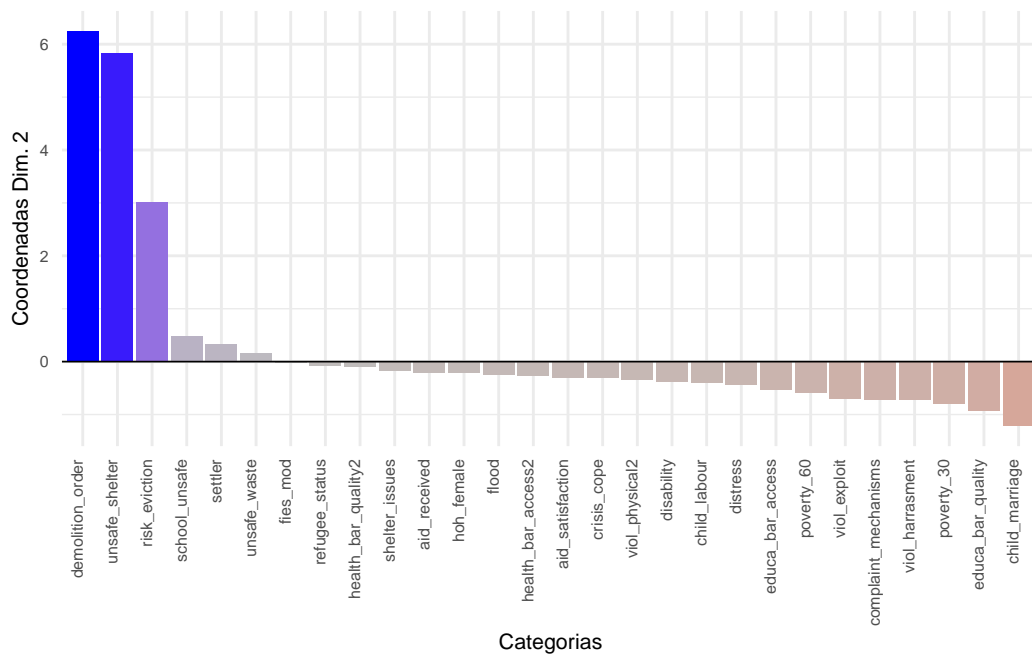
4.1.3 Selección de indicadores

Procedimos entonces a analizar la calidad de la primera para determinar si algún factor de riesgo mostraba señas de quedar indeterminado, es decir si no se posicionaba significativamente en el lado positivo o negativo de la primera dimensión. Para ello, observamos la contribución relativa y la prueba de significación v-test. Aquellos factores cuyo v-test no fuera superior a |2|, serían considerados indeterminados, y por tanto excluidos de los subsecuentes análisis. Esto nos permitía asegurar que solo los factores de riesgo determinados formaran parte del índice de protección.

Como se puede observar en las figuras Figura 4.3 los indicadores relacionados con las barreras de educación –*educa_bar_quality* y *educ_bar_access*– son los que presentan una menor contribución relativa a la inercia de la primera dimensión, es decir son las que menos proveen menor contribución

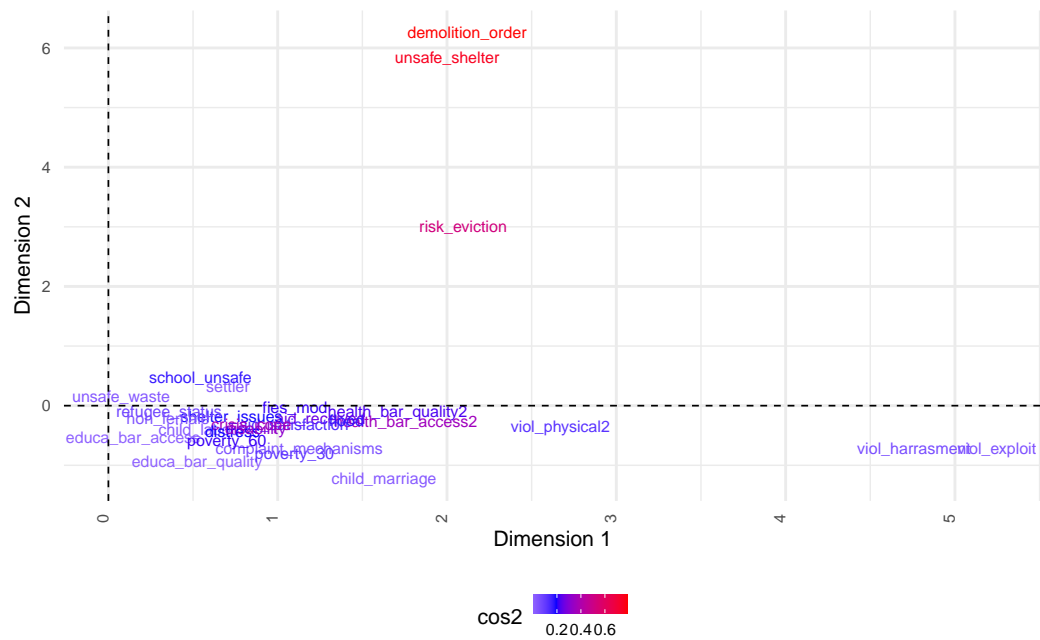


(a) Coordenadas de los factores de riesgo en la primera dimensión

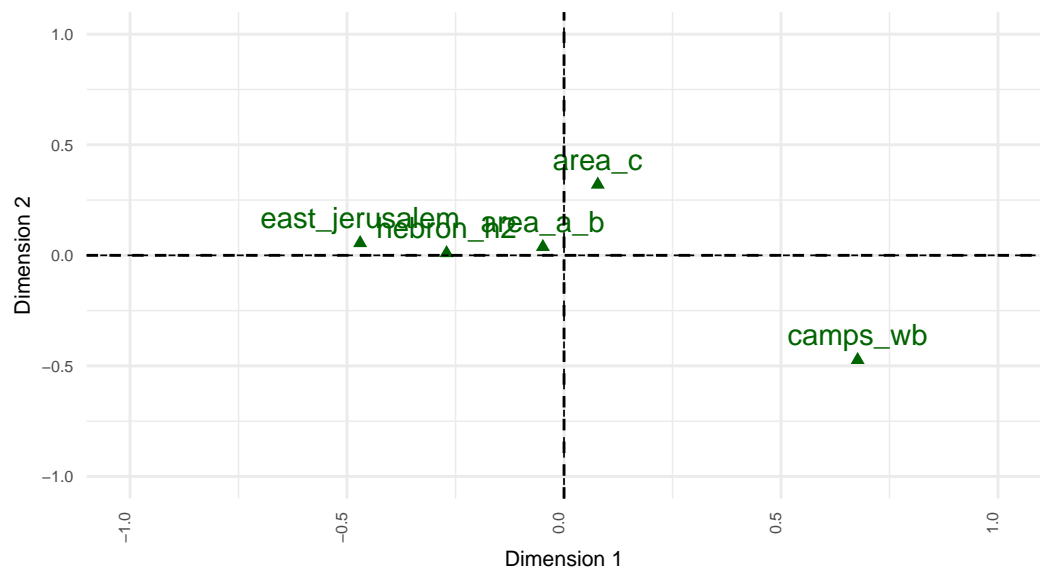


(b) Coordenadas de los factores de riesgo en la segunda dimensión

Figura 4.1: Espacios dimensionales uno y dos, separados



(a) Indicadores de riesgo de protección



La escala de los ejes se han ajustado para resaltar el resultado

(b) Estratos de Cisjordania

Figura 4.2: Espacio dimensional del riesgo de protección

a explicar el riesgo de protección. Mas aun, mientras que *educ_bar_access* resultó ser no significativa con un v-test de 1,349, *educa_bar_quality* la seguía muy de cerca con un 2,188, en el límite de la significación. Por tanto, decidimos excluir estas variables del modelo, lo que nos ayudaría a simplificarlo, y a incrementar la inercia de la primera dimensión, a incrementar el porcentaje de varianza explicada.

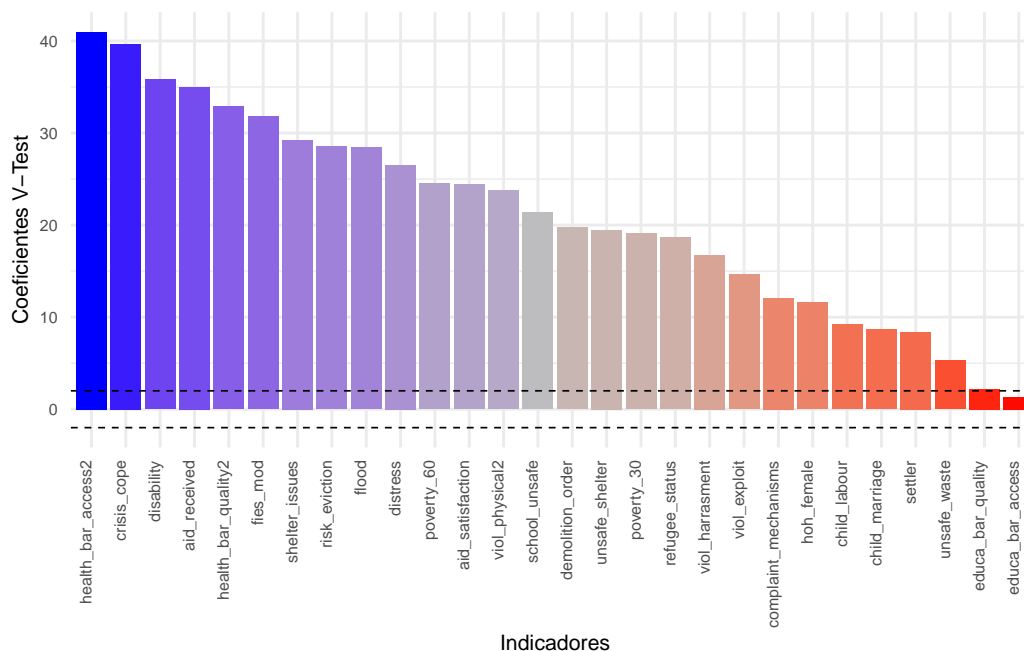


Figura 4.3: Prueba de significación para las contribuciones relativas (v-test)

Observando los coeficientes de calidad para la segunda dimensión en la figura Figura 4.4 vemos que las variables que se posicionan de forma más significativa con valores positivos en el espacio de la seguridad son *demolition_order*, *unsafe_shelter* y *risk_eviction*. En el espacio de la dignidad, representado por las coordenadas negativas, encontramos que *poverty_60*, *distress*, *disability*, *crisis_cope* y *poverty_30* son las que presentan mayor significación. Por otro lado, las variables de inseguridad alimentaria (*fies_mod*), los dos de los tres tipos de violencia (*viol_exploit*, *viol_harrasment*) y la variable de barreras de calidad en la salud (*health_barr_quality*) se mostraban indeterminadas con valores de significación v-test comprendidos entre -1,883 y -2,535, al borde de la significación. Aunque estos indicadores no quedaban determinados en la segunda dimensión –seguridad y dignidad– se puede observar que ejercen una fuerte influencia en la definición del riesgo de protección (Figura 4.3). Así, decidimos mantenerlos para las siguientes fases del análisis, si bien los indicadores de violencia fueron agrupados en uno solo *viol*, representando si “Percibe violencia de cualquier tipo”. Esto nos ayudará a simplificar el modelo y reducir el número de variables indeterminadas en la segunda dimensión. Mantener variables indeterminadas en la dimensión de seguridad y dignidad mantiene coherencia teórica, ya que seguridad y dignidad no son mutuamente excluyente, la indeterminación en la clasificación de este eje estaría representando esta no exclusividad.

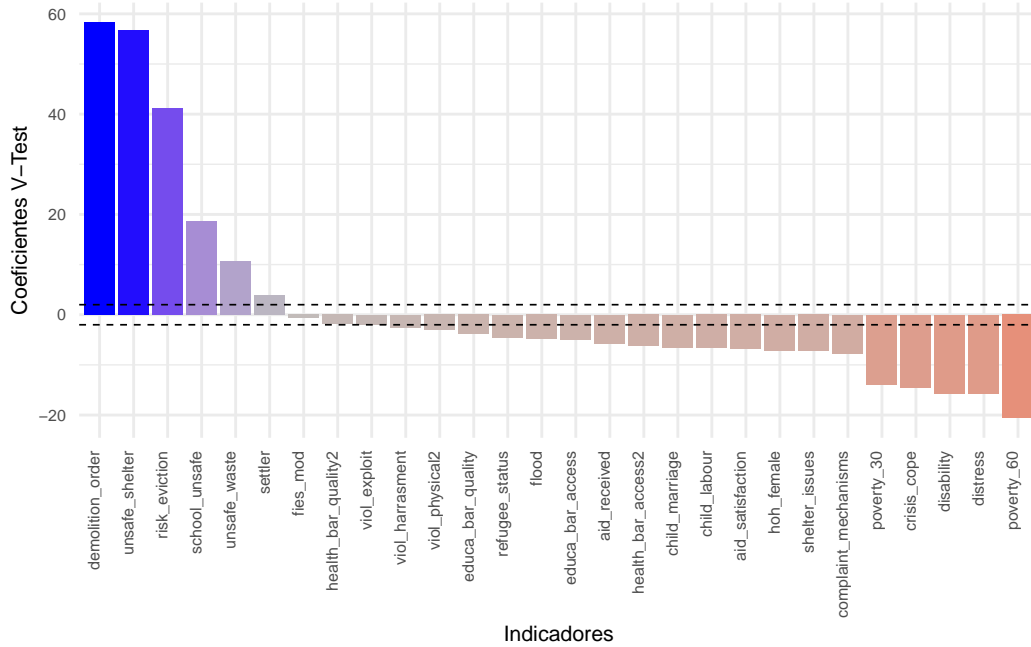


Figura 4.4: Prueba de significación para las contribuciones relativas (v-test)

En este momento, consideramos oportuno hacer una primera evaluación de la inercia capturada por las diferentes dimensiones, sabiendo que en el siguiente paso obtendríamos diferentes resultados en este punto. Para ello, aplicamos la corrección de Benzécri con la siguiente formula:

$$\lambda_j^C = \left(\frac{p}{p-1}\right)^2 \left(\lambda_j - \frac{1}{1-p}\right)^2$$

Una vez ajustados los restrictivos *eigenvalues* que produce el ACM, el modelo capturaba un 75.6% de la inercia de en sus dos primeras dimensiones. La primera capturaba el 59.2% y la segunda el 16.4%.

4.1.4 Calculo del índice compuesto

Tras eliminar las variables relacionadas con barreras a la educación, el modelo se redujo a 24 indicadores representando factores de riesgo de protección. Entonces, volvimos a analizar los coeficientes de calidad. Mirando en primer lugar el porcentaje de inercia explicado por las dos primeras dimensiones, este se incrementó hasta el 81.1% (Figura 4.5), superando el 70% recomendado por López-Roldán y Fachelli (2015). La primera capturaba el 62.9% y la segunda el 18.2%. Valga notar que más que incrementar la capacidad explicativa del modelo, redujimos su complejidad, aplicando el principio de parsimonia. En cualquier caso, en el ACM rara vez la inclusión de una variable incrementa el porcentaje de inercia explicado.

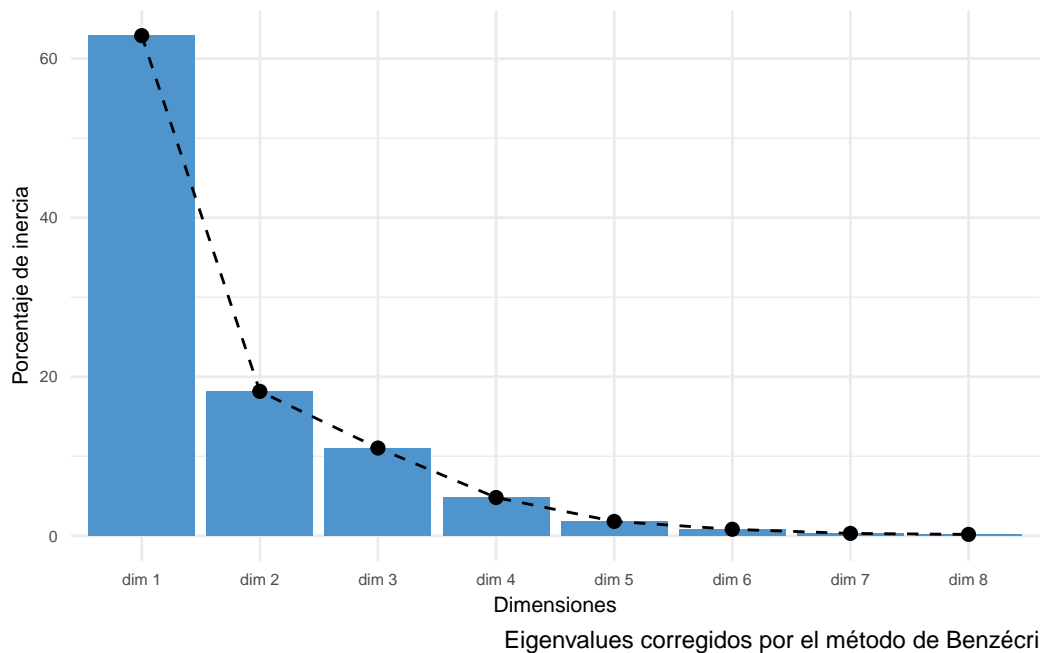


Figura 4.5: Porcentaje de inercia explicado por cada dimensión

En cuanto a la significación de las contribuciones relativas para ambas dimensiones, se observaron cambios significativos. Tras eliminar los indicadores de barreras de acceso a la educación, ningún factor de riesgo de protección quedó indeterminado en la primera dimensión, siendo el mínimo coeficiente χ^2 -test para esa dimensión de 5,723 en el factor *unsafe_waste*. Para la segunda dimensión el indicador de seguridad alimentaria (*fies_mod*) se mantiene indeterminado y el indicador de barreras de calidad en la salud (*health_bar_quality*) mantuvieron indeterminados. El indicador compilado de violencia (*viol*) se determinaron del lado de la dignidad, si bien con valor χ^2 -test al borde de la indeterminación (-2,127)

Tras estas modificaciones, pudimos observar que las consideraciones teóricas que hacíamos sobre el modelo se mantienen (Figura 4.6). La primera dimensión capturaba todos los factores relacionados con el riesgo de protección, mientras que la segunda dimensión agrupa los factores más alineados con la dignidad en coordenadas menores que 0, y aquellos más alineados con la seguridad en coordenadas mayores que 1.

Procedemos entonces a la construcción del índice. Seleccionamos para ello todos los indicadores que presentaron coordenadas mayores que 0 en la primera dimensión del ACM. Puesto que manejamos indicadores *dummy* aplicamos una media sobre el valor de los indicadores nos daría el porcentaje de factores de riesgo, sobre el total de indicadores contemplado, al que un hogar se ve expuesto. Sin embargo, como hemos notado, no todos los factores de riesgo tienen el mismo poder discriminatorio. Para tener en cuenta la capacidad discriminatoria de cada indicador, ponderamos la media de modo que un factor de riesgo cobra más importancia, según su poder discriminatorio sobre la población

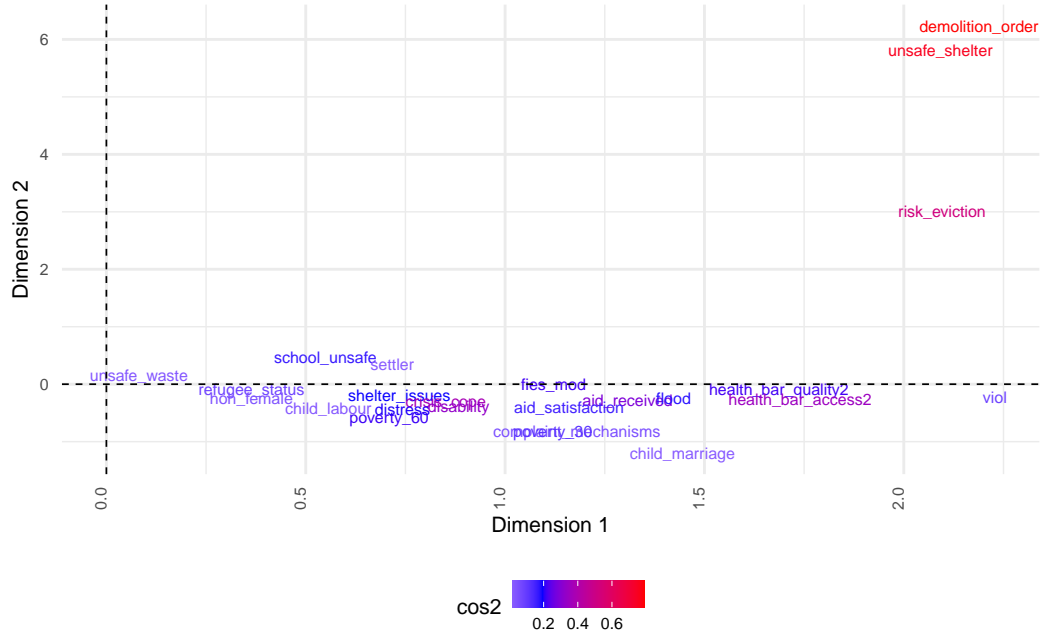


Figura 4.6: Espacio dimensional del riesgo de protección según modelo final

sea mayor. Así, según propone Asselin (2009) procedemos a calcular el índice compuesto C con la siguiente formula

$$C_u = \frac{\sum_{k=1}^K \sum_{j_k=1}^{J_k} W_{j_k}^k I_{j_k}^k}{K}$$

Donde:

- K es el número de indicadores
- J_k es el número de categorías para cada indicador k
- $W_{j_k}^k$ coordenadas normalizadas del primer eje
- $I_{j_k}^k$ indicador *dummy* tomando valor 1 cuando la unidad u tiene la categoría j_k

Haciendo un análisis del índice de riesgo de protección por cada área de Cisjordania (Figura 4.7), se observar que el área con más riesgo son los campos de refugiados palestinos, con un valor medio del 0,16, seguido por el área Oslo C con un riesgo medio del 0,1. El área que menos riesgo de protección presenta es el núcleo urbano de Jerusalén Este, que presenta un valor medio del (0,05). Estos resultados vienen a capturar la relación con el contexto que describimos anteriormente, donde los campos de refugiados y el área Oslo C son las áreas más afectadas por problemáticas de protección dentro de Cisjordania.

Cuando observamos la relación del riesgo con los Governorados (Figura 4.7), apreciamos que Tubas es el que acumula más riesgo, con un valor medio del 0,24, si bien su mediana se eleva hasta el 0.32. Es decir, 50% de los hogares tiene un valor de riesgo del 0.32 en el Gobernado de Tubas. Le siguen de cerca Jenin y Jerico con valores medios del 0,16 y 0,14 respectivamente. El Gobernado que menor riesgo de protección presente es Salfit con un valor medio del 0,05

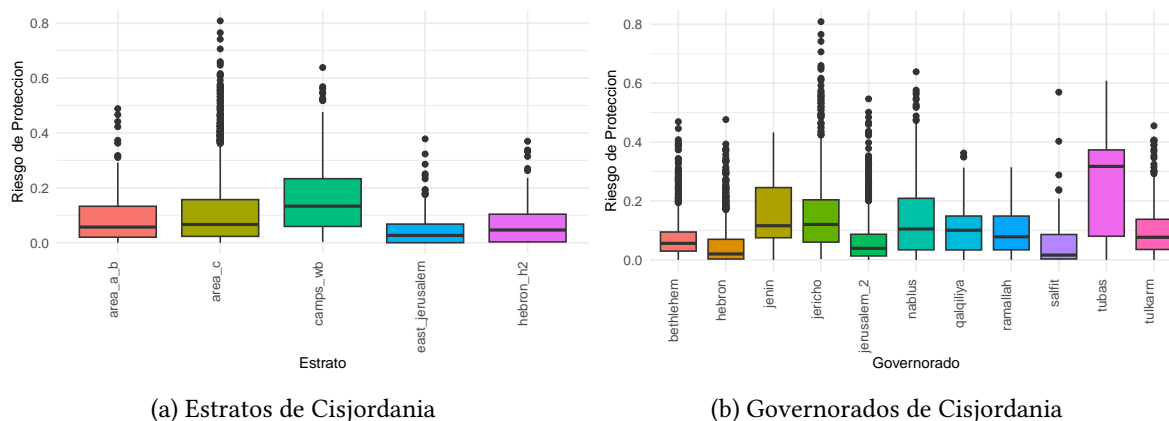
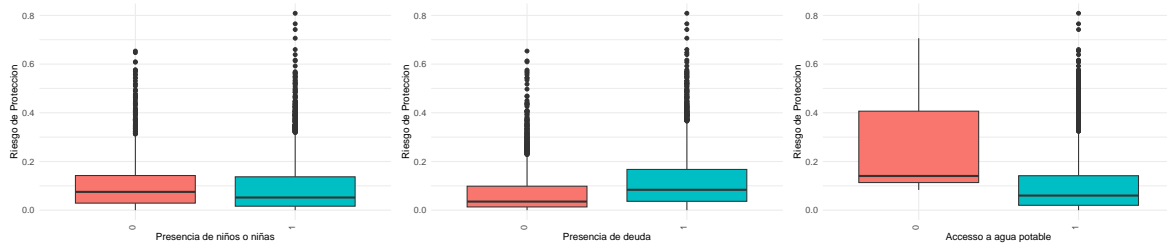


Figura 4.7: Distribución geográfica del riesgo de protección

Además de la distribución geográfica del riesgo de protección, consideramos relevante cruzarlo con otros indicadores comunes que describen características sociodemográficas de la población, entre ellos elegimos la presencia de niños o niñas en el hogar, la presencia de deuda, el acceso a fuentes de agua potable. Esto nos permitirá hacer una primera aproximación a las características sociodemográficas de los hogares en riesgo de protección. Comenzando con la presencia de niños o niñas en el hogar (Figura 4.8), no se apreciaron diferencias significativas, siendo que ambos grupos -con o sin niños o niñas- presentaban valores medio del riesgo de protección similares (0,09 y 0,1 respectivamente). Explorando la relación del riesgo de protección con la presencia de deuda (Figura 4.8), si se observaron diferencias, siendo que los hogares sin deuda presentaban un riesgo medio de protección del 0,07, mientras que en los hogares con deuda el riesgo de protección se elevaba hasta 0,07. Aunque se apreciaron estas diferencias, estas no fueron estadísticamente significativas. Finalmente, cuando observamos el riesgo de protección según el acceso a agua potable de los hogares, encontramos diferencias significativas (Figura 4.8). Mientras que aquellos con acceso a agua potable presentaban un riesgo medio de protección del 0,09; aquellos sin acceso a agua potable presentaban un riesgo medio de protección 0,26

4.2 Tipologías del riesgo de protección

La identificación de una tipología de riesgo de protección se posiciona como un paso clave para descomponer la problemática e incrementar el valor explicativo del análisis. Por medio de la tipología podemos estructurar la problemática entorno a sus dimensiones más destacadas. Para la identificar



(a) Riesgo por presencia de niños o niñas (b) Riesgo por presencia de deuda (c) Riesgo por acceso a agua potable

Figura 4.8: Características sociodemográficas del riesgo de protección

Tabla 4.3: Comparación de siluetas para distintos métodos ACL

(a) Método jerárquico			(b) Método Kmeans jerárquico		
cluster	n	silh	cluster	n	silh
1	1962	0.72	1	2207	0.66
2	1036	0.31	2	871	0.38
3	390	0.25	3	310	0.42

las tipologías, elegimos las dos primeras dimensiones resultantes del ACM. Estas dimensiones fueron interpretadas como: la primera comprendiendo el riesgo de protección en su conjunto, la segunda representado el eje de seguridad y dignidad. Procedimos por tanto a evaluar con el estadístico de Hopkings, para comprobar que las dimensiones seguían una distribución uniforme. En tal caso, no se podrían identificar conglomerados, ni tipologías concretas. Sin embargo, el estadístico resultó con valor de 0,946 sobre una muestra aleatoria de 30% de hogares, rechazando la hipótesis nula de distribución uniforme.

Procedimos por tanto a aplicar dos métodos de ACL: el método jerárquico y el *k-means* jerárquico. Para el ACL jerárquico usamos el algoritmo de aglomeración Ward 2 (Murtagh y Legendre 2014) con distancia euclidiana. Para el *k-means* jerárquico, usamos los mismos parámetros que para el método anterior en el paso jerárquico, pero para el paso de *k-means* aplicamos el algoritmo de Hartigan and Wong (1979).

Una vez aplicado el ACL para cada método, comenzamos a evaluar la calidad de los resultados. En un primer momento nos aproximamos a la calidad empírica. Para ellos nos servimos de las siluetas de Rousseeuw (1987). Así, la media de las siluetas para el método de *k-means* jerárquico era ligeramente más alta y más estable ($0,565 \pm 0,227$) que las del método jerárquico ($0,541 \pm 0,297$). Mas aun, en la Tabla 4.3 se observa que el método que *k-means* jerárquico ofrece unos resultados de siluetas más balanceados entre los tres clústeres, mientras que el método jerárquico concentra un buen resultado en uno de los clústeres, pero los otros dos resultan de peor calidad. Desde un punto de vista empírico, las siluetas indicaban mejor resolución del ACL por parte del *k-means* jerárquico.

Pasando a la interpretación de los resultados, la Figura 4.9 muestra los conglomerados formados por cada método. Se puede observar que el método jerárquico produce un solapamiento entre dos de los conglomerados. De aquí probablemente resultaron sus bajos coeficientes de siluetas en el análisis anterior Tabla 4.3. Este problema se podría solucionar asignando para cada uno de los hogares solapados, el clúster correspondiente a su vecino más próximo. En cualquier caso, se observa también que el método jerárquico tiende a ocupar con los clústeres 2 y 3, el espacio de menor riesgo de protección, aquel situado por debajo de 0 en el primer eje. Así, parece que muestra más dificultades en capturar la división del eje de Riesgo de protección entre los hogares con mayor riesgo de protección, y aquellos con menor riesgo. Por su parte, el método *k-means* jerárquico produce una clasificación más limpia, sin solapar ningún caso. además de respetar de mejor forma la división del riesgo de protección en el primer eje.

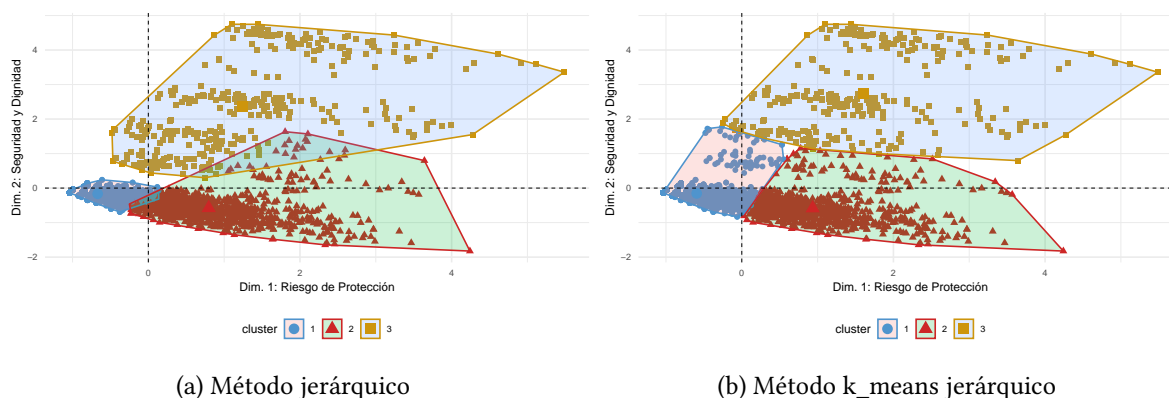


Figura 4.9: Comparación de resultados para distintos métodos ACL

Tras la articulación anterior, decidimos que el resultado ofrecido por el método *k-means* jerárquico ofrece resultados de mayor calidad empírica, y mejor interpretables para la identificación de tipologías. Con ello, procedimos a describir los parangones –los tipos ideales– que estructuraban el riesgo de protección. Como se muestra en la Figura 4.9, analizando sus centroides se pueden apreciar tres tipos bien definidos:

1. El primer tipo representaba a los hogares con **menor riesgo de protección** con un total de 2207 hogares. Esto se interpretaba del valor negativo en el eje del riesgo de protección -0,174, el que consecuentemente se correspondía con un valor indeterminado, en torno a 0, en el eje de la seguridad y la dignidad -0,174. Este tipo presentaba un riesgo de protección del 0,047 medido por el índice compuesto creado anteriormente. Este tipo no se ve gravemente afectado ni por factores de seguridad, como son las demoliciones, los desahucios o inseguridad en la vivienda, ni por factores relacionados con la dignidad, como lo son la pobreza monetaria, la seguridad alimentaria o el estatus social, determinado por el estatus de refugiado o de mujer en cabeza del hogar.
2. El segundo tipo representaba a los hogares con **riesgos de protección relacionados con la dignidad**, con un total de 871 hogares. Esto se mostraba en un riesgo de protección más

elevado con valores en el primer eje de 0,49. Observando el segundo eje -de la seguridad y la dignidad- se apreciaba que sus problemáticas estaban más relacionadas con la dignidad, mostrando valores negativos en ese eje (-0,169). El riesgo de protección según el índice compuesto era de 0,225 para este tipo. Al contrario que el primer tipo, este segundo tipo si se ve afectado de manera relevante por el riesgo de protección, si bien más severamente afectado por factores relacionados con la dignidad, entre ellos: la pobreza monetaria, la seguridad alimentaria, el estatus social, determinado por el estatus de refugiado o de mujer en cabeza del hogar, o el trabajo y el matrimonio infantil.

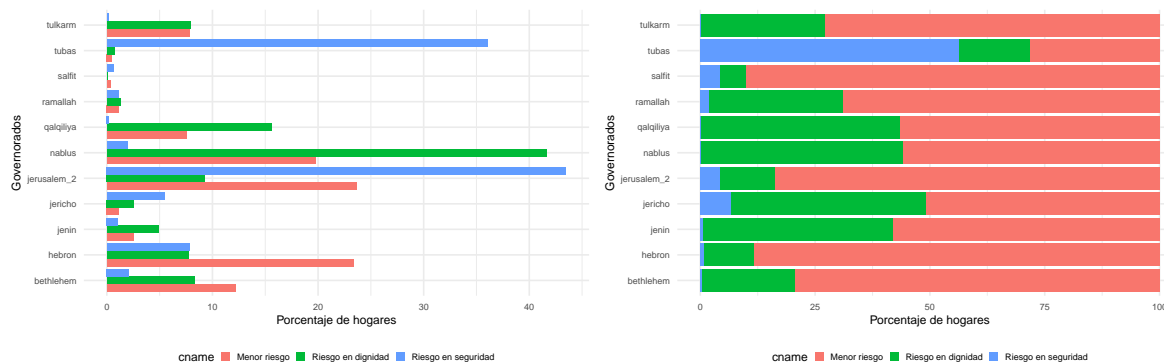
3. El tercer tipo representaba a los hogares con **riesgos de protección relacionados con la seguridad**, con un total de 310 hogares. Es el que mostraba mayor riesgo de protección, con un valor en el primer eje de 0,783. A su vez, sus problemáticas se escoraban significativamente hacia la seguridad (1,393). Para este clúster, el índice de riesgo de protección presentaba un valor de 0,328. Igual que para el segundo tipo, este también se ve afectado severamente por el riesgo de protección, incluso con mayor intensidad. Si bien, los factores relacionados con la seguridad juegan un papel más relevante sobre este tipo, con factores como las demoliciones, los desahucios, inseguridad en la vivienda, los ataques de colonos o la inseguridad en la escuela. El hecho de que el riesgo de protección se presente con mayor intensidad en este grupo, se alinearía con el concepto de que la seguridad es condición necesaria para la dignidad, si bien no al revés. así, aquellos hogares con riesgo de protección relacionado con la seguridad, implícitamente se ven más afectados por el riesgo de protección en general.

Con todo, disponíamos de una medida sintética para el riesgo de protección, que ya analizamos con detalle anteriormente. Ahora, disponemos de una descomposición de este riesgo en diferentes tipos ideales que aportan detalle y valor explicativo sobre el riesgo de protección. Observando en primer lugar su distribución geográfica (Figura 4.10), apreciamos que es en los Governorados de Jerusalén y Tubas donde se concentran la mayoría de hogares con riesgo de protección relacionadas con la seguridad, con un 43.5% y un 36.0% respectivamente. Sin embargo, mientras que en Tubas estos hogares representan el 56.3% del total de hogares en el Gobernado, en Jerusalén representan solo el 4.2%. Así, en Tubas se observa la mayor concentración de riesgo de protección relacionado con la seguridad.

Cuando observamos la distribución de los clústeres con riesgo de protección relacionados con la dignidad, mayoría de los clúster se distribuyen entre el Gobernado de Nablus 41.6% y el de Qalqiliya 15.6%. En cuanto a su concentración ambos Governorados son los que mayor concentración de este tipo presentan con valores de 43.8% y del 43.4% respectivamente. Como pudimos apreciar en el análisis del índice de riesgo de protección por Governorados (Figura 4.7), Nablus y Qalqiliya no destacaban como Governorados con mayor riesgo, sin embargo, cuando identificamos diferentes tipologías de riesgo, estos Governorados resaltan como los más afectados por el riesgo relacionado con la dignidad.

Con todo, se puede observar en la Figura 4.10 que Salfit, Hebrón y Jerusalén son los que presentan una mayor concentración de hogares de la tipología de Menor riesgo de protección. A su vez, la tipología de riesgo de protección relacionado con la seguridad se distribuye mayoritariamente entre en Jerusalén y Tubas, si bien Hebrón y Jericó también presentan hogares en esta tipología. En cualquier

caso, en Tubas la mas de la mitad de los hogares forman parte de este tipo de riesgo de protección relacionado con la seguridad. Por su parte, el riesgo de protección relacionado con la dignidad se distribuye sobre todo entre Nablus y Qalqiliya. Estos dos Governorados, muestra casi exclusivamente esta tipología de riesgo, junto con Tulkarem. en términos generales, excepto para Tubas, el riesgo de protección relacionado con la dignidad es más frecuente en todos los Governorados.



(a) Distribución de Clústeres por Gobernadorado

(b) Concentración de Clústeres por Gobernadorados

Figura 4.10: Distribución territorial de los tipos de protección

Conociendo las coordenadas de las localidades de cada hogar, podemos representar los clústeres asignados a cada hogar en un mapa, para comprender mejor la distribución territorial del riesgo de protección (Figura 4.11). Nótese que en la Figura 4.11 cada punto representa un hogar, si bien esa no es su localización exacta, es una desviación aleatoria entorno a las coordenadas de la localidad a la que pertenece cada hogar. En cualquier caso, observamos que la distribución geográfica de los diferentes tipos de protección es bastante uniforme, similar a los resultados obtenidos por Ibarguen (2018). No obstante, se pueden apreciar la aglomeración antes descritas de la tipología de riesgo de protección relacionado con la dignidad en Nablus y Qalqiliya. A su vez, se observan núcleo de la tipología de riesgo relacionados con la seguridad en Tubas y Jericó (Figura 4.11). Podemos aquí relacionar las tipologías con el contexto de Palestina, donde Governorados como Nablus y Qalqiliya concentran la mayoría de los campos de refugiados Palestinos, donde las condiciones de vida son significativamente más desfavorables en comparación con otras áreas de Palestina, a pesar de encontrarse en áreas Oslo A y B. además, estos Governorados se ven afectados por los asentamientos de colonos que limitan el acceso a servicios y ponen restricciones a su movilidad. Por su parte los principales focos de la tipología de riesgo de protección relacionado con la seguridad se observan en el área C de Tubas y Jericó, a lo largo del Valle del Jordán, donde se asientan las comunidades de beduinos y la zona militar marcada por Israel. En estas comunidades son frecuentes las demoliciones y las incursiones de las fuerzas armadas de Israel.

De hecho cuando observamos la tipología de los clústeres según el tipo de área (Figura 4.12) vemos que efectivamente la tipología de riesgo relacionada con la dignidad es significativamente más frecuente en los campos de refugiados, mientras que la tipología de riesgo relacionado con la seguridad es más frecuentemente en área Oslo C.

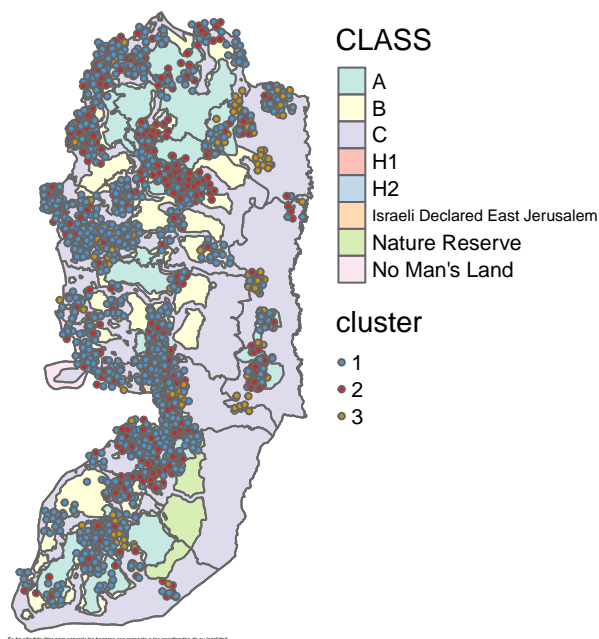


Figura 4.11: Distribución territorial de los tipos de protección

4.3 Profundización cualitativa

Como hemos podido observar, la mayoría de los hogares con tipología de riesgo relacionada con la seguridad se concentraban en el área Oslo C (Figura 4.12). El consorcio de protección en Cisjordania centra su acción en esta área. Los grupos de discusión realizados por este consorcio a sus beneficiarios ofrecen la posibilidad de profundizar en las características de esta tipología de riesgo de protección. Así, presentamos la profundización cualitativa con un análisis de sentimiento y de coocurrencia. Para este análisis dispusimos de información para un total de 99 localidades en el área Oslo C distribuidas entre 9 Governorados de Cisjordania. El Governorado que más localidades concentraba era el de Hebrón, con 42, seguido por Ramallah y Tubas con 14 y 11 respectivamente. Las que menos localidades comprendían eran Tulkarm con una localidad, Nablus y Qalqiliya con 4 cada uno.

4.3.1 Análisis de sentimientos

En total de las 99 localidades, se registraron un total de 401 párrafos únicos de las notas de campo de los entrevistados. Estos representaban un total de 16.655 palabras, de las cuales 2.466 eran palabras únicas. De estas, el 25 de las palabras aparecía 2 o más veces, y el 1 tenía una frecuencia de 9 o más. Sería sobre el 25 de las palabras con más frecuencia, sobre las que atribuiríamos los sentimientos a cada palabra.

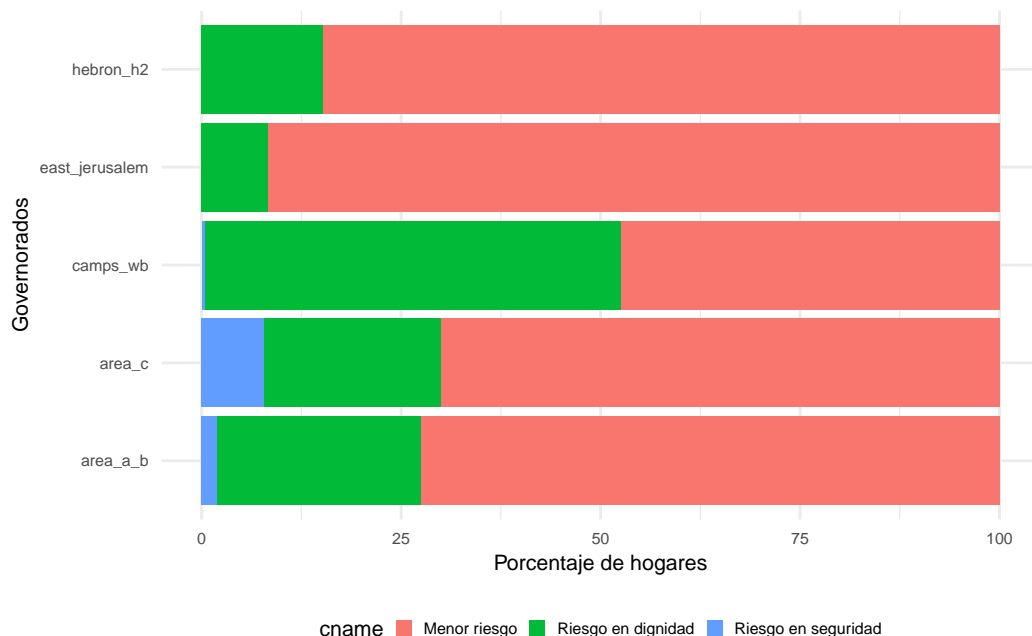


Figura 4.12: Concentración de Clústeres por Tipo de área

Como se puede observar en la Figura 4.13 el sentimiento generalizado es significativamente negativo, en casi todas las localidades entrevistadas, con un sentimiento neto del. Solo 5 localidades mostraron un sentimiento positivo, con un sentimiento neto medio de -12,643. Solo 5 localidades presentaban un sentimiento neto positivo, y una un sentimiento neto neutro (i.e. 0). De aquellas localidades con sentimiento neto positivo, la que más palabras positivas concentraba era 5. El resto de las localidades presentaba un sentimiento neto negativo. La media de sentimiento neto. La que presentaba un mayor sentimiento negativo, presentaba un sentimiento neto de -40.

Observando las palabras con carga positiva o negativas (Figura 4.14), se podía apreciar que están relacionadas con ayuda provista por las organizaciones. Sobre todo, relacionada con la provisión de paneles solares y conexión a la red eléctrica. Entre ellas destacaban la palabra “service” con una frecuencia de 128 apariciones, seguida de las palabras “rehabilitation” y “connected”, con 79 y 39 apariciones respectivamente. Como ya hemos referido las demoliciones en el área Oslo C provocan la destrucción de infraestructura y genera incursiones de las fuerzas israelíes en las localidades. A su vez, quedando fuera de la competencia de la autoridad palestina, y siendo en esta área donde se asientan los colonos, es en esta área donde ocurren más encuentros y de mayor severidad entre colonos israelíes y palestinos. Así, no era de extrañar las palabras con carga negativa que aparecían con mayor frecuencia. Entre ellas destacaron las palabras “lack” con 127 apariciones, seguida de “settlers” y “cost” con 94 y 87 apariciones respectivamente. Se puede observar entonces el contenido de las problemáticas que enfrentan los hogares en el área Oslo C, pero también el contenido de los acontecimientos que despiertan sentimientos positivos.

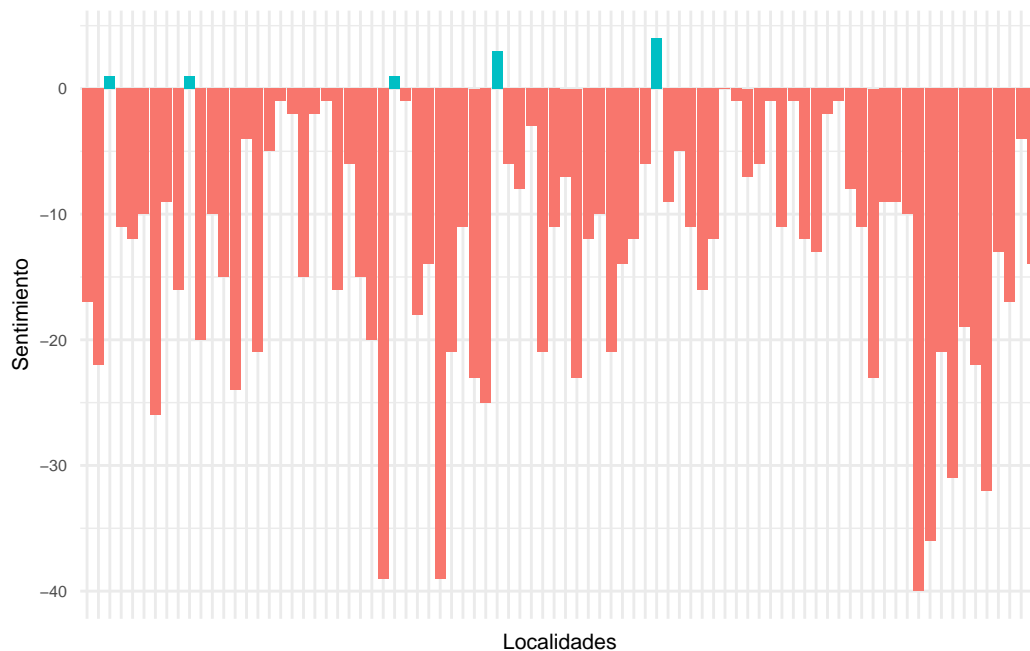


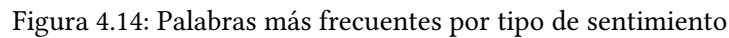
Figura 4.13: Sentimiento por localidades en área Oslo C

4.3.2 Análisis de Coocurrencia

Para el análisis de coocurrencia nos basamos en los llamados *bigram* en donde la unidad de análisis son los pares de palabras. Obtuvimos un total de 5.938, de los cuales `rformat_num(nrow(dplyr::distinct(bigrams, trigram)))` correspondían a unidades únicas. Los diez *bigrams* más frecuentes fueron health services, public transportation, water network, bypass road, private taxi, main road, health clinic, private transportation, animal shelters, main source. Trazando los vínculos entre los *bigrams* con más de diez apariciones (Figura 4.15), pudimos observar unidades de significado más complejas que describían problemáticas y eventos referidos frecuentemente por los hogares en el área Oslo C. Entre ellas, cabía destacar eventos aislados, como lo son la presencia de *wild animals*, y *natural hazards*; la necesidad de *solar panels*, de *shelter rehabilitation* y de *school buses* para llegar a las escuelas -situadas en áreas Oslo A y B. Relacionado a esto se puede observar también la referencia a *movement restrictions*, *30 minutes* en relación al tiempo necesario para acceder a servicios básicos, *settler violence* y *military trainings* en referencia a la presencia de amenazas israelíes.

Mas aun, se podía observar (Figura 4.15) relaciones más complejas, como, por ejemplo, la imposibilidad de registrar los coches privados para poder circular en área Oslo C, necesitando medios alternativos implicando taxis y transporte público, el cual es limitado y también sufre restricciones, impactando el acceso a servicios de salud y escuela. Otra problemática compleja, y complementaria, se trazaba con el pobre estado de las carreteras y las condiciones ambientales que las hacen impasables; además de la falta de *by-passes* para cruzar las carreteras y asentamiento de

NULL



Estos resultados, nos permiten redefinir una problemática concreta relacionada con riesgo de seguridad en el área Oslo C, por la cual la presencia de colonos y asentamiento israelíes, sumado a las restricciones de movimiento y la falta de alternativas de *by-pass*, suponen una barrera para la población palestina para acceder a servicios básicos como son la salud -incluidos servicios primarios y de emergencia- y la educación. La localización de las localidades en el área Oslo C, y los deficientes transportes públicos, provocan tiempos de más de 100 minutos para acceder a estos servicios básicos, además de exponer a la población palestina a enfrentamientos con los colonos israelíes.

5 Conclusión

Con este trabajo propusimos la construcción de una tipología de riesgo de protección, complementada con un índice compuesto del riesgo de protección y una profundización cualitativa. Estos tres análisis complementarios tenían como objetivo proponer una medición sintética del riesgo de protección que puede ser desarrollado por organizaciones humanitarias con capacidades limitadas. Este índice serviría para guiar los programas de protección apuntando a la distribución geográfica del riesgo y a un análisis cruzado con otras variables demográficas que permita caracterizar el riesgo de protección en un determinado contexto. A su vez, identificar una tipología que añadiera valor explicativo al fenómeno del riesgo de protección, identificando “tipos ideales” descritos a partir de su parangón, y que permitan agrupar unidades observadas con riesgos similares. Esta agrupación ayudará a especificar los programas de protección a aspectos concretos del riesgo de protección, no dependiendo de la distribución geográfica, sino exclusivamente de las características del riesgo de protección. Así, se podrían definir programas tipo para responder a estas problemáticas tipo. Finalmente, la profundización cualitativa pretendía hacer uso de un activo de información cualitativo común en las organizaciones humanitarias y que sin embargo se usa poco para el análisis del riesgo de protección. Por medio de estas profundizaciones aplicamos un análisis de sentimientos y coocurrencia a información extraída de los grupos de discusión de para describir situaciones específicas que se enmarcan en las problemáticas definidas por las tipologías de protección. Esta profundización, permitirá obtener el nivel necesario de detalle para plantear actividades concretas dentro de los programas de protección que den respuesta a estas situaciones.

Para el índice compuesto se utilizaron los datos de una evaluación multisectorial de necesidades realizada en el año 2022, entrevistando a hogares de palestina. Con las entrevistas recogidas para Cisjordania, creamos una serie de indicadores que representaran el riesgo de protección, basándonos en los marcos teóricos desarrollados y en estándares internacionales, siempre que estuvieran disponibles. Los indicadores quedaban formulados en forma binaria, siendo el valor positivo representando la presencia del atributo de riesgo de protección, mientras que el valor cero representaba la ausencia del atributo. Tras imputar valores perdido por el método de *hot-deck*, aplicamos un ACM para identificar las dimensiones latentes e interpretarlas con el marco teórico existente para el riesgo de protección. Así, resultó que la primera dimensión señalaba el riesgo de protección, agrupando en el eje de coordenadas positivo todas las categorías que representaban riesgo de protección, y en el eje de coordenadas negativo todas las que representaban la ausencia de riesgo de protección. A su vez, la segunda dimensión estaba capturando el eje de Seguridad y Dignidad, al posicionar los indicadores más relacionados con la seguridad en el eje positivo, mientras posicionaba a los indicadores relacionados con la dignidad en el eje negativos.

Una vez interpretadas estas dimensiones, se evaluó la importancia de los indicadores para la composición de las dimensiones latentes. Se eliminaron aquellos que no contribuían empíricamente y cuya aportación teórica no era relevante, aplicando el principio de parsimonia y simplificando el modelo. Tras volver aplicar el ACM con los indicadores finales, se calculó el índice de protección seleccionando todos los indicadores significativamente relevantes para la primera dimensión. Para agregar el indicador se utilizó la media ponderada, usando para los pesos los eigenvalues de la primera dimensión correspondientes a cada indicador. El índice compuesto de riesgo de protección representaba así la proporción de atributos de riesgo de protección que un hogar poseía, ponderada según su nivel de contribución de cada atributo a conformar el riesgo de protección. además de proponer un índice con una definición e interpretación clara, este permitió el cruce con otras variables para explorar la distribución geográfica del riesgo de protección y sus características esenciales. Resulto de este análisis descriptivo del riesgo de protección que las áreas con más riesgo eran los campos de refugiados palestinos y el área Oslo C.

Partiendo del último ACM realizado para la composición del índice de riesgo de protección, aplicamos el análisis de tipologías. El proceso metodológico aplicado constituye en sí mismo un análisis y una estructuración de la realidad de Cisjordania entorno a los marcos teóricos del sector de la protección en la acción humanitaria. Durante el proceso de análisis se pudo observar cómo riesgo de protección, seguridad y dignidad, conceptos eminentemente teóricos, emanan de los datos empíricos y cristalizaron en una tipología derivada de la articulación entre interpretación teórica y validación empírica. Para ejecutar el análisis de tipologías aplicamos un ACL siguiendo el método de *k-means* jerárquico, siendo este el que mejor resultados daba tanto empíricamente como teóricamente. Con la combinación del ACM y el ACL fue posible estructurar un espacio dimensional en que posicionar los diferentes conceptos teóricos y extraer una tipología de riesgo de protección fragmentada en tres tipos ideales o parangones:

1. El primer tipo era el mayoritario (2.207 hogares), y representaba a los hogares con **menor riesgo de protección**. Este tipo no se veía gravemente afectado ni por factores de seguridad, ni por factores relacionados con la dignidad.
2. El segundo tipo comprendía a 871 hogares, representando a los hogares con **riesgos de protección relacionados con la dignidad**. Al contrario que el primer tipo, este segundo tipo sí se ve afectado de manera relevante por el riesgo de protección.
3. El tercer tipo incluía a 310 hogares, y representaba a los hogares con **riesgos de protección relacionados con la seguridad**. Este tipo era el que mayor riesgo de protección presentaba. El hecho de que el riesgo de protección se presente con mayor intensidad en este grupo, se alinearía con el concepto de que la seguridad es condición necesaria para la dignidad, si bien no al revés.

Analizando la distribución geográfica de la tipología de los riesgos de protección, se ha podido observar una distribución homogénea en términos generales homogéneas, si bien se pueden identificar algunos patrones. Mientras que el tipo de riesgo de protección relacionado con la dignidad se concentraba mayoritariamente en Nablus y Qalqiliya, y en campos de refugiados palestinos; el tipo de riesgo relacionado con la seguridad se concentraba en el área Oslo C.

Con todo, los estratos que podrían derivarse de la tipología podrían aplicarse a la estratificación de un diseño de encuesta con el objetivo de explorar y analizar más a fondo los desafíos de protección en Cisjordania. De esta forma se podría desarrollar un diseño muestral más eficiente al reducir la varianza interna de los estratos; cada uno de ellos constituiría una unidad autónoma de análisis. El procedimiento desarrollado que se aplica en el presente documento podría aplicarse a entidades administrativas superiores distintas del hogar, como por ejemplo áreas censales o localidades, promediando los valores de todas las comunidades comprendidas por la unidad administrativa superior. De esta manera, se podrían desarrollar tipologías a diferentes niveles administrativos para comprender mejor cómo se distribuyen los desafíos de protección en el espacio geográfico y explorar si la combinación de los desafíos de protección en una serie de comunidades formó nuevos tipos.

Una vez desarrollada la tipología nos servimos de la información cualitativa recogida por medio de grupos de discusión a los beneficiarios de organizaciones humanitarias. Esta información había sido capturada por medio de cuadernos de campos y clasificada por un proceso de codificación guiado con un programa específico. Las comunidades abarcadas por los grupos de discusión se encontraban en el área Oslo C, lo que permitía realizar la profundización cualitativa sobre la tipología de riesgo relacionada con la seguridad. Para ello se aplicaron dos análisis provenientes de la minería de datos: el análisis de sentimiento y el análisis de coocurrencias. Este análisis permitieron, por un lado, servirse de un recurso poco utilizado en la acción humanitaria para estos propósitos, por otro dar valor explicativo a una tipología concreta del riesgo de protección, identificando situaciones específicas que enfrentan los hogares de esta tipología. Así, el análisis de sentimiento mostro un sentimiento neto negativo generalizado para la gran mayoría de las localidades. Este se reflejaba en palabras negativas como “*lack*”, “*colonos*”, “*israeli*”, entre otras. Las pocas palabras positivas que se encontraban en el discurso se referían sobre todo a la ayuda provista por las organizaciones humanitarias: “*services*”, “*rehabilitation*”, “*connected*”, entre otras.

Mientras que este análisis mostraba sentimiento generalizado de los hogares entrevistados, así como daba pistas de las razones, aun no identificaba situaciones o problemáticas concretas enfrentadas por estos hogares. El análisis de coocurrencias proveyó esta mirada. Así, usando el *bigram* como unidad de análisis pudimos trazar redes conceptuales que vinculaban palabras entre sí. Por medio de la interpretación de estas redes se podían describir situaciones concretas. Mas aun, estas situaciones podían ser validades midiendo la fuerza de la correlación entre las diferentes palabras coocurrente. Así, identificamos que la presencia de colonos y asentamiento israelís, sumado a las restricciones de movimiento y la falta de alternativas de *by-pass*, suponen una barrera para la poblacion palestina para acceder a servicios básicos como son la salud -incluidos servicios primarios y de emergencia- y la educación. La localización de las localidades en el área Oslo C, y los deficiente transporte públicos, provocan tiempos de más de 100 minutos para acceder a estos servicios básicos, además de exponer a la poblacion palestina a enfrentamientos con los colonos israelíes.

Con todo, y a pesar de las limitaciones el estudio ha alcanzado sus objetivos. Si bien no hemos profundizado todo lo posible en la descripción de los resultados, cierto es que el trabajo se centraba en plantear un modelo metodológico para analizar el riesgo de protección. Para posteriores trabajos, la obtención de bases de datos más sólidas, e incluso extraídas de herramientas diseñadas específicamente para el propósito, podría proveer resultados más relevantes. Sobre semejante

estudio sería recomendable adentrarse con mayor profundidad en la descripción e interpretación de resultados. Cabe destacar que el contexto palestino es quizás uno de los más complejos y particulares de la acción humanitaria. Mientras que el método en sus líneas principales es susceptible de ser aplicado en otros contextos humanitarios, el detalle de los resultados y su interpretación puede variar. Esto en cualquier caso no es algo indeseable, y mostraría la localización del análisis a las particularidades de cada contexto. Finalmente, si bien hemos traído en profundidad la dualidad entre funcionalismo –predicción– y estructuralismo –prospectiva– es cierto que nuestros métodos de análisis no han ahondado en estos tipos de análisis. No obstante, lo que aquí planteamos es un paso previo que sienta las bases para aunar descriptivo y explicativo como paso previo para una análisis combinado de predicción y prospectiva.

Referencias

- Alcaide Lozano, Vanessa, Sandra Fachelli, y Pedro Lopez-Roldan. 2019. «The Typological Paragon: A Methodological Proposal of Mixed Designs». *Bulletin de Methodologie Sociologique*, 64-84. <https://doi.org/10.1177/0759106318813293>.
- Ambapour, Samuel. 2020. «Using Multiple Correspondence Analysis to Measure Multidimensional Poverty in Congo». *Journal of Data Analysis and Information Processing* 08 (04): 241-66. <https://doi.org/10.4236/jdaip.2020.84014>.
- Amorós, Enric Bas. 2006. «Inteligencia prospectiva para la seguridad pública; Reflexiones metodológicas y propuestas». *Inteligencia y seguridad: Revista de análisis y prospectiva*, n.º 1: 15-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3820626>.
- . 2014. «Educar para innovar, la innovación como cultura: juventud, proactividad, creatividad, participación y visión de futuro compartida». *Revista de Estudios de Juventud*, n.º 104: 11-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5073333>.
- Amorós, Enric Bas, y Mario Guilló López. 2011. «Prospectiva y cultura de la innovación». *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, n.º 76: 18-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3648047>.
- Asselin, Louis-Marie. 2009. «Composite Indicator of Poverty». En *Analysis of Multidimensional Poverty: Theory and Case Studies*, editado por Louis-Marie Asselin, 19-51. Economic Studies en Inequality, Social Exclusion y Well-Being. New York, NY: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0843-8_3.
- Baro, R A, y T D Palaoag. 2020. «Disaster Sentiment Analysis: Addressing the Challenges of Decision-Makers in Visualizing Netizen Tweets». *IOP Conference Series: Materials Science and Engineering* 803 (1): 012039. <https://doi.org/10.1088/1757-899X/803/1/012039>.
- Cachia, Romina, y Daniel Holgado Ramos. 2020. «Network analysis as a tool for humanitarian protection: research and practice». *Journal of International Humanitarian Action* 5 (1): 5. <https://doi.org/10.1186/s41018-020-00071-7>.
- Cluster, Global Protection. 2022. «Protection Issues». *Global Protection Cluster - Protection Issues*. <https://www.globalprotectioncluster.org/protection-issues>.
- Committee, Inter-Agency Standing. 2006. «Guidance note on using the cluster system approach to strengthen humanitarian response». United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/IASC%20Guidance%20Note%20on%20using%20the%20Cluster%20Approach%20to%20Strengthen%20Humanitarian%20Response%20%28November%202006%29.pdf>.
- . 2010. «IASC Framework on Durable Solutions for Internally Displaced Persons». United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. <https://www.unhcr.org/50f94cd49.pdf>.

- . 2016. «Task Team on strengthening the humanitarian and development nexus with a focus on protracted crises Terms of Reference». United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. https://interagencystandingcommittee.org/system/files/hdn_tt_tor.pdf.
- Cruz Cantero, Pepa. 1990. «Del No Sabe al No Constesta: Un lugar de encuentro para diversas respuestas». *Revista española de investigaciones sociológicas*, n.º 52: 139-56.
- DG-ECHO. 2009. «Humanitarian Protection. DG ECHO's funding guidelines». European Commission. http://ec.europa.eu/echo/files/policies/sectoral/2012_protection_funding_guidelines_en.pdf.
- ECHO, DG. 2016. «Improving protection outcomes to reduce risks for people in humanitarian crises. Thematic Policy Document n.º 8». European Commission. https://ec.europa.eu/echo/files/policies/sectoral/policy_guidelines_humanitarian_protection_en.pdf.
- Fachelli, Sandra. 2009. «Nuevo modelo de estratificación social y nuevo instrumento para su medición. El caso argentino». Ph.D. {Thesis}, Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/5149>.
- Ferro, Virginia. 2012. «Inducción y Abducción. Su utilización en Prospectiva Tecnológica». <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00686660>.
- Foreign Affairs, Israeli Ministry of. 1995. «The Israeli-Palestinian interim agreement». <http://www.mfa.gov.il/MFA/ForeignPolicy/Peace/Guide/Pages/THE%20ISRAELI-PALESTINIAN%20INTERIM%20AGREEMENT%20-%20Annex%20I.aspx#article5>.
- Gensch, Robert, y Will Tillet. 2019. «Strengthening Sanitation and Hygiene in the WASH Systems Conceptual Framework». Sustainable Service Initiative. <https://www.susana.org/en/knowledge-hub/resources-and-publications/library/details/3750#>.
- Ibarguen, Julian. 2018. «Developing a Typology of Protection Challenges for Communities in the Area C of the West Bank». Tesis doctoral, Barcelona, Spain: Universidad Autònoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2018/188610/TFM_jibarguen.pdf.
- Jiangsheng Shen, Jess. 2007. «Using Cluster Analysis, Cluster Validation, and Consensus Clustering to Identify Subtypes of Pervasive Developmental Disorders». Master of {Science}, Ontario, Canada: Queen's University. <https://www.eecis.udel.edu/~compbio/thesis/JessShenThesis.pdf>.
- Lawson, Richard G., y Peter C. Jurs. 1990. «New index for clustering tendency and its application to chemical problems». *Journal of Chemical Information and Computer Sciences* 30 (1): 36-41. <https://doi.org/10.1021/ci00065a010>.
- Lazarsfeld, Paul F. 1958. «Evidence and Inference in Social Research». *Daedalus* 87 (4): 99-130. <https://www.jstor.org/stable/20026465>.
- López Roldán, Pedro. 1996. «La construcción de tipologías: metodología de análisis». *Papers. Revista de Sociologia* 48 (enero): 9. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.1811>.
- Lopez-Roldan, Pedro, y Sandra Fachelli. 2015. «La medición de los fenómenos sociales». En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Bellaterra, Spain: Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/163566>.
- López-Roldán, Pedro, y Sandra Fachelli. 2015. «Análisis Factorial». En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*, 190. Bellaterra, Spain: Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2015/142928/metinvsoccua_cap3-11a2016v3.pdf.
- Martí, Joel. 2016. «Investigación-acción. Introducción a la perspectiva, diseño y métodos». *Universitat Autònoma de Barcelona*.
- Michele, Francesco, Brennan Webert, y Jude Sweeney. 2021. «Protection analytical framework».

- Global Protection Cluster. https://www.globalprotectioncluster.org/sites/default/files/2022-09/2021.paf_intro_and_annexes_final.pdf.
- Michelle, Francesco. 2018. «Safety and Dignity Framework of Analysis». We World - GVC. <https://cpainitiative.org/wp-content/uploads/2019/11/Dignity-and-Safety-Framework-of-Analysis.pdf>.
- Murtagh, Fionn, y Pierre Legendre. 2014. «Ward's Hierarchical Agglomerative Clustering Method: Which Algorithms Implement Ward's Criterion?» *Journal of Classification* 31 (3): 274-95. <https://doi.org/10.1007/s00357-014-9161-z>.
- Muztahid, Rheza, y Sriganesh Lokanathan. 2021. «Sentiment Analysis in International Development: Experiential learnings». Presentation. Jakarta, Indonesia. https://www.unescap.org/sites/default/d8files/event-documents/Sentiment_Analaysis_Stats_Cafe_25Jul2021.pdf.
- Nardo, Michela, Michaela Saisana, Andrea Saltelli, y Stefano Tarantola. 2005. «Tools for Composite Indicators Building». Joint Research Centre, European Commission. <http://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC31473/EUR%2021682%20EN.pdf>.
- OCHA, UN. 2016. «Humanitarian Needs Overview 2017. Occupied Plaestinian territories». United Nations. https://www.ochaopt.org/sites/default/files/humanitarian_needs_overview.pdf.
- . 2022a. «occupied Palestinian territory. Data on casualties». Database. *United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs - occupied Palestinian territory*. <http://www.ochaopt.org/data/casualties>.
- . 2022b. «occupied Palestinian territory. Data on demolition and displacement». *United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs - occupied Palestinian territory*. <https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiMmJkZGRhYWQtODk0MS00MWJkLWI2NTktMDg1NGJlMGNiY2Y3IiwidCI6IjBmOW>
- OECD, y JRC, eds. 2008. *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide*. Paris: Organisation for Economic Co-operation; Development; Joint Research Center of the European Commission. <https://www.oecd.org/sdd/42495745.pdf>.
- Oxley, Marcus. 2005. «A conceptual framework for disaster risk reduction». Conference. Kobe, Hyogo, Japan. <https://www.unisdr.org/2005/wcdr/thematic-sessions/presentations/session1-4/tearfund-mr-oxley.pdf>.
- REACH. 2022. «Multi-sectorial Needs Assessment [Data]». Database. *Occupied Palestinian Territory*. <https://www.reach-initiative.org/where-we-work/occupied-palestinian-territories/>.
- Rousseeuw, Peter J. 1987. «Silhouettes: A graphical aid to the interpretation and validation of cluster analysis». *Journal of Computational and Applied Mathematics* 20 (noviembre): 53-65. [https://doi.org/10.1016/0377-0427\(87\)90125-7](https://doi.org/10.1016/0377-0427(87)90125-7).
- Schoonenboom, Judith, y R. Burke Johnson. 2017. «How to Construct a Mixed Methods Research Design». *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 69 (S2): 107-31. <https://doi.org/10.1007/s11577-017-0454-1>.
- Secretary-General, UN., y UN. ESCWA. 2018. «Economic and social repercussions of the Israeli occupation on the living conditions of the Palestinian people in the Occupied Palestinian Territory, including East Jerusalem, and the Arab population in the occupied Syrian Golan : note / by the Secretary-General». United Nations. <https://digitallibrary.un.org/record/1630558>.
- Silge, Julia, y David Robinson. 2017. *Text Mining with R: A Tidy Approach*. 1st edition. Beijing ; Boston: O'Reilly Media. <https://www.tidytextmining.com/index.html>.
- United Nations Statistics Division. 2015. «Discussion paper on Principles of Using Quantification

- to Operationalize the SDGs and Criteria for Indicator Selection». En. New York: United Nations. https://unstats.un.org/unsd/post-2015/activities/egm-on-indicator-framework/docs/Background%20note_Principles%20of%20using%20quantification%20to%20operationalize%20the%20SDGs%20and%20criteria%20for%20indicator%20selection_Feb2015.pdf.
- WFP. 2009. «The Food and Nutrition Security Conceptual Framework». En *Comprehensive Food Security & Vulnerability Analysis Guidelines*, 1.^a ed. World Food Programme. <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000107866/download/>.
- World, We. 2019. «Guidelines. Community Protection Approach Handbook». We World - GVC. https://cpainitiative.org/wp-content/uploads/2019/11/CPA-Handbook_Guidelines.pdf.

6 Anexo A

El documento de esta tesis ha sido creado con Quarto, y todos los análisis se han realizado con R versión 4.2.2. Esto asegura la total reproducibilidad del documento, y de todos sus análisis. Los ficheros necesarios para reproducir el documento se encuentran en este [repositorio en GitHub](#). Los archivos de datos han sido excluidos para respetar los derechos de autor y de protección de datos. Si es de interés se pueden solicitar contactando al autor de este trabajo a través de GitHub.